

HISTORIA, NACIÓN Y GÉNERO: LA REPRESENTACIÓN DE LA HISTORIA

EN *EL ATAÚD DE USO Y NO PERTENEZCO A ESTE SIGLO*

DE ROSA MARÍA BRITTON

A Thesis

by

ANA CECILIA GEORGE

Submitted to the Office of Graduate Studies of
Texas A&M University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

May 2010

Major Subject: Modern Languages

HISTORIA, NACIÓN Y GÉNERO: LA REPRESENTACIÓN DE LA HISTORIA
EN *EL ATAÚD DE USO Y NO PERTENEZCO A ESTE SIGLO*

DE ROSA MARÍA BRITTON

A Thesis

by

ANA CECILIA GEORGE

Submitted to the Office of Graduate Studies of
Texas A&M University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

MASTER OF ARTS

Approved by:

Chair of Committee,	Juan Carlos Galdo
Committee Members,	Hilaire Kallendorf
	Gregory Pappas
Head of Department,	J. Lawrence Mitchell

May 2010

Major Subject: Modern Languages

ABSTRACT

History, Nation and Genre: The Representation of History in *El atudad de uso* and *No pertenezco a este siglo* by Rosa Maria Britton. (May 2010)

Ana Cecilia George, B.A., University of Maryland, Baltimore County

Chair of Advisory Committee: Dr. Juan Carlos Galdo

The novel, as a genre, has been nourished since its inception by history. In this vein, literary production in Latin America has not been an exception. From the time of the conquest to the beginnings of the republican era, writers have seeded their narrative with their own lives and experiences. The emancipation of the Spanish colonies in America markedly changed the historical, political, economic and social framework of the colonists who, as writers, were the period's strongest witnesses. The new American nations, in some cases, populated their histories with fiction, when the fiction meshed with the socio-political agenda. Some of the topics covered by this type of writing included *mestizaje* and social caste, topics that reinforced national utopian projects. The two historical works analyzed in this thesis present characteristics of 19th century romantic novels, especially *El atudad de uso*. Theories of the historical novel proposed by György Lukács, Anderson Imbert, Seymour Menton and José de Piérola form a foundation for this research and analysis. To demonstrate the relationship between the new nations and the romantic novels of the 19th century, this work draws on the research of Doris Sommer. The theory of narrative and historical representation proposed by

Hayden White serves to clarify the idea of history and fiction in literature. The works of Michel Foucault, Simone de Beauvoir and Lucía Guerra-Cunningham helped capture the representation of woman throughout history.

The two novels studied in this work may be categorized as historical novels since they are anchored in real historical events. The historical representation of the characters follows loosely the model used in the 19th century. Throughout these novels background topics like mestizaje, social castes, and the role of women in the era serve as a realistic backdrop.

RESUMEN

Historia, Nación y Género: La representación de la historia en *El ataúd de uso y No pertenezco a este siglo* de Rosa María Britton. (May 2010)

Ana Cecilia George, B.A, University of Maryland, Baltimore County

Chair of Advisory Committee: Dr. Juan Carlos Galdo

La novela, como género, se ha nutrido desde sus inicios, por la historia, en este sentido la creación literaria en América Latina no ha sido la excepción. Desde la época de la conquista hasta los albores de la época republicana, los escritores plasmaban sus vivencias y experiencias en su narrativa. La emancipación de las colonias españolas en América marcó y cambió el devenir histórico, político, económico y social de los colonos, siendo los escritores de la época sus más contundentes testigos. Las nuevas naciones americanas, en algunos casos, utilizaron las obras ficcionales en obras históricas, siempre y cuando fueran compatibles con sus agendas político-sociales. Algunos de los temas que se trataban en dichas obras incluyen el mestizaje y la jerarquía de clases, los mismos que apuntaban hacia proyectos nacionales utópicos. Las dos novelas históricas que se analizan en este trabajo presentan características de las novelas románticas decimonónicas, especialmente *El ataúd de uso*. Para la investigación y subsecuente análisis de las dos novelas se utilizan las teorías de la novela histórica de György Lukács, Anderson Imbert, Seymour Menton y José de Piérola. Para demostrar la relación entre las nuevas naciones y las novelas románticas del siglo XIX, el presente

estudio se apoya en el trabajo de Doris Sommer. La teoría de la narrativa y representación histórica de Hayden White sirvieron para aclarar la idea de historia y ficción en la literatura. Los trabajos de Michel Foucault, Simone de Beauvoir y Lucía Guerra-Cunningham ayudaron para presentar la representación de la mujer a través de la historia.

Las dos novelas que se estudian en el presente trabajo se pueden categorizar como novelas históricas ya que se apoyan en eventos históricos reales. La representación histórica de los personajes a grandes líneas sigue estrechamente los modelos de las obras románticas decimonónicas. Durante el transcurso de las obras se resaltan temas de trasfondo tales como el mestizaje, la jerarquía de razas y los roles de la mujer de la época en la que se ambientan las novelas.

DEDICATORIA

Este estudio está dedicado a mi hija, Ana Cecilia, quien ha sido la fuente de inspiración para continuar mis estudios.

ACKNOWLEDGEMENTS

First, I would like to thank my committee chair, Dr. Juan Carlos Galdo for his guidance and support throughout this process. I would like to also thank my other committee members, Dr. Hilaire Kallendorf and Dr. Gregory Pappas, for all of their support.

I would like to extend my thanks to colleagues who so kindly read parts of this work.

Lastly, special thanks go to my husband Mike and daughter Ana Cecilia for their patience, support and unconditional love.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco al jefe de mi comité, Dr. Juan Carlos Galdo, por su guía y su gran apoyo a lo largo de este proceso. Quisiera también agradecer a los otros miembros de mi comité la Dra. Hilaire Kallendorf y el Dr. Gregory Pappas por todo su apoyo.

Quisiera agradecer a los colegas que gentilmente leyeron partes de la tesina.

Finalmente, le agradezco a mi esposo Mike y a mi hija Ana Cecilia su paciencia, apoyo y amor incondicional.

TABLE OF CONTENTS

	Page
ABSTRACT	iii
RESUMEN	iii
DEDICATORIA.....	v
ACKNOWLEDGEMENTS	vi
AGRADECIMIENTOS	vi
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Novela histórica clásica y la nueva novela histórica.....	3
1.2 La novela y la novela histórica en América Latina	9
1.3 Contexto histórico	21
2. LA NARRATIVA HISTÓRICA DE ROSA MARÍA BRITTON	27
2.1 Eventos históricos que repercutieron en la América hispana.....	28
2.2 Representación histórica del los personajes masculinos	31
3. LA REPRESENTACIÓN FEMENINA EN <i>EL ATAÚD DE USO Y NO PERTENEZCO A ESTE SIGLO</i>	45
3.1 Mujer y sociedad	45
3.2 Representación histórica del los personajes femeninos	48
4. CONCLUSIONES	65
OBRAS CITADAS	71
VITA	73ou

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda la historia ha nutrido la inspiración literaria de escritores a través de los siglos. No debe sorprender, al estudiar el género literario de la novela el encontrar un sobresaliente número de temas históricos. La primera obra literaria que se identifica como novela histórica es *Waverly* del escritor escocés Sir Walter Scott.

Existen varias definiciones de la novela histórica. Una de las más citadas es la de Enrique Anderson Imbert: “We call ‘historical novels’ those whose action occurs in a period previous to the author’s” (cit. en Menton 16). Dicha definición se puede aceptar como un punto de partida, o como característica número uno si fuéramos a preparar una lista, pero no como un dictamen absoluto. A diferencia de Imbert, José de Piérola presenta una interesante teoría para la novela histórica que se enfoca en la “competencia histórica” del lector y no en el tiempo histórico en que escribe el autor. Lo que sí es cierto es que no hay un consenso sobre cómo definir la novela histórica. Por otro lado, Seymour Menton ha identificado un grupo de novelas que reconoce como “nueva novela histórica”. Menton no provee una definición específica, pero sí describe detalladamente seis elementos de la nueva novela histórica.

En cuanto a la novela histórica latinoamericana, se puede encontrar una variedad en los estilos. Sin embargo, hay quienes aseguran que la temática es homogénea: de una u otra forma se puede leer con un trasfondo nacionalista. Doris Sommer, en su libro

This thesis follows the style of the *Publications of the Modern Language Association of America*.

Ficciones fundacionales, asegura que “[l]as novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia patriótica en América Latina” (23). Es tan sólo uno de los análisis que se han realizado para demostrar la relación entre las novelas románticas y su conexión con las fundaciones de naciones-estados latinoamericanos. Por otro lado, Peter Elmore asevera que “los períodos más visitados por la narrativa histórica latinoamericana son la Conquista y la Emancipación...” (11).

Este trabajo propone un análisis comparativo de las novelas *El ataúd de uso y No pertenezco a este siglo*, de la autora Rosa María Britton, tomando en consideración las teorías sobre la novela histórica, las narrativas sobre la nación y la representación de los personajes. Se han publicado artículos en revistas académicas, han sido parte de tesis doctorales, pero no se ha realizado un análisis comparativo de estas dos novelas históricas. Las novelas históricas de Britton, en particular las dos que se analizan en este trabajo, se pueden leer como obras románticas de fines del siglo XIX, a pesar de que ambas fueron publicadas hacia fines del siglo XX. El período histórico que escogió la autora para apoyar ambas obras es uno de los momentos históricos decisivos tanto para el Istmo de Panamá como para la Gran Colombia. Sin embargo, antes de iniciar el análisis de las dos novelas, vale la pena discutir las categorías y definiciones de novela histórica y nueva novela histórica.

1.1 NOVELA HISTÓRICA CLÁSICA Y LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA

El nacimiento de la novela histórica se produjo a principios del siglo XIX, lo cual coincide con el derrocamiento de Napoleón y la aparición de la novela *Waverley*.

György Lukács, en su obra *The Historical Novel*, asegura que la novela histórica tuvo sus orígenes en Europa, después de las Guerras Napoleónicas siendo *Waverley* la primera obra de este género, (del autor escocés Sir Walter Scott) que fue publicada en 1814. La Revolución Francesa, las guerras revolucionarias y el ascenso y caída de Napoleón cambiaron la experiencia bélica de las masas. Hay que tomar en cuenta que las guerras en el período prerevolucionario eran llevadas a cabo por ejércitos pequeños, que trataban de mantener a la población civil aislada del campo de batalla. Por otro lado, esta estrategia bélica cambió de manera radical con la Revolución Francesa. La república francesa, en su lucha defensiva contra la coalición de monarquías absolutas, se ve en la necesidad de crear ejércitos formados por las masas. Este cambio en la estrategia hace que sea imposible separar a la población civil de la zona de conflicto. Otra consecuencia que tuvo la expansión del ejército fue el espacio donde se pelean las guerras. En las batallas prerevolucionarias se luchaba contra pequeñas fortalezas, pero con la expansión del ejército éstas se expanden por todo el continente europeo. De manera consecuente, dicha expansión despertó un sentido de nacionalismo, no solamente en Francia donde la revolución y el control napoleónico despertaron un sentimiento nacionalista propio de las masas, sino también en otros países europeos. En el resto de Europa, las guerras napoleónicas evocaron un profundo sentimiento y entendimiento de nacionalismo, en

forma de resistencia contra la conquista napoleónica. Para Lukács, la novela histórica de Scott tiene la habilidad de representar las emociones y conflictos individuales de los personajes dentro de su contexto histórico. Él expresa, además, que los ‘reales movimientos de masas’ conllevan un sentido más amplio de la experiencia histórica de las masas: “[t]he appeal to national independence and national character is necessarily connected with a re-awakening of national history, with memories of the past, of past greatness, of moments of national dishonour, whether this results in a progressive or reactionary ideology” (*The Historical Novel* 23). Lukács se basa en la experiencia bélica europea para plantear su teoría de la novela histórica. Sin embargo, algunos elementos se pueden extrapolar a la experiencia hispanoamericana, que hizo espacio para el florecimiento de la novela histórica latinoamericana, como lo son la independencia, el nacionalismo y el papel que juegan las masas en dicho proceso.

Tomando en consideración los antecedentes sociales y políticos que dieron fruto a la Revolución Francesa se puede generalizar que los movimientos nacionales tienen su origen en la experiencia histórica de las masas, y que dicha experiencia está ligada a movimientos sociales que conllevan a crear conciencia de la conexión existente entre la historia nacional y la historia mundial. Es dentro de este marco en general que nace la primera novela histórica —*Waverly*— influenciada por transformaciones económicas y políticas y subsecuentes consecuencias ideológicas.

Lukács expresa que la meta de la novela está relacionada con el desarrollo socio-histórico de la sociedad, y lo explica de la siguiente manera:

To fulfil the aims of the novel all that is required is to show convincingly and powerfully the irresistible course of social-historical development. The essential aim of the novel is the representation of the way society moves (*Historical Novel* 169).

La novela histórica apunta hacia la representación de una realidad social determinada, en un tiempo también determinado, donde los conflictos del individuo se convierten en conflicto de masas y logran servir de puente entre el pasado y el presente. El drama y los personajes son el vehículo que permiten a la novela lograr su meta. La novela necesita sumergirse en la vida cotidiana de los personajes, en los detalles más intrínsecos del tiempo histórico donde se desarrolla la acción, y resaltar lo que es específico a ese tiempo determinado. Por medio de la interacción entre los personajes, el tiempo histórico determinado y los detalles específicos de la época, es cómo la novela logra que su propósito sea fuertemente convincente. Para Lukács, la meta de los escritores europeos que escribían novelas históricas “clásicas” era presentarle al lector una conexión entre el pasado y el presente; éste último como consecuencia del pasado. Pero como explicaré más adelante, para algunos escritores hispanoamericanos de fines del siglo XIX su meta era historizar la historia para influenciar el futuro de las nuevas naciones hispanoamericanas.

Existen diferentes opiniones cuando se trata de definir la novela histórica. Una de estas definiciones es la que proporciona Enrique Anderson Imbert donde sugiere que la definición de novela histórica depende exclusivamente del autor, es decir, si escribe

sobre una época anterior al mismo escritor. Pero, si solamente consideramos esta definición de Anderson Imbert estaríamos dejando a un lado novelas históricas que incluyen, aunque sea parcialmente, el tiempo histórico en que vive el autor. Como consecuencia, estaríamos excluyendo de esta categoría algunas novelas que contienen una dimensión histórica, como *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes; incluso la novela histórica *Laberintos de orgullo* (2002) de Rosa María Britton quedaría excluída. Además, estarían fuera de esta categoría novelas sobre sagas familiares como *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez y *Los Capelli* (1967) de Yolanda Camarano de Sucre. Otra teoría que podríamos considerar para la novela histórica la sugiere José de Piérola. En su artículo publicado en abril del 2008, de Piérola indica que a pesar del gran número de novelas históricas publicadas en América Latina en los últimos veinticinco años, no se cuenta con una teoría para su estudio. La teoría de José de Piérola sugiere que la novela histórica no es un género literario sino un “modo de escribir” e indica que dicho modo crea una tensión entre la ficción y los archivos históricos; y a su vez es el lector quien decide dónde termina la historia y dónde empieza la ficción. Lo más importante es que de Piérola pone énfasis en el lector y la competencia histórica del mismo.

Seymour Menton cita una definición bastante amplia donde indica que toda novela es novela histórica: “[i]n the broadest sense, every novel is historical since, in varying degrees, it portrays or captures the social environment of its characters, even the most introspective ones” (15). Menton utiliza esta definición para indicar que la nueva novela histórica tiene seis rasgos, aunque no tienen que estar presentes todos para poder

categorizar una obra como nueva novela histórica. En su libro *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, Menton identifica seis atributos que se pueden utilizar para categorizar una novela como nueva novela histórica:

1. The subordination, in varying degrees, of the mimetic recreation of a given historical period to the illustration of three philosophical ideas, popularized by Borges and applicable to all periods of the past, present, and future[...] these ideas are (a) the impossibility of ascertaining the true nature of reality or history; b) the cyclical nature of history; and c) the unpredictability of history—that although history tends to repeat itself, occasionally the most unexpected and amazing events may and do occur.
2. The conscious distortion of history through omissions, exaggerations, and anachronisms.
3. The utilization of famous historical characters as protagonists, which differs markedly from the Walter Scott formula—endorsed by Lukács—of fictitious protagonists [...]
4. Metafiction, or the narrator's referring to the creative process of his own text [...]
5. Intertextuality [...]
6. The Bakhtinian concepts of the *dialogic*, the *carnavalesque*, parody, and *heteroglossia* [...] (22-24).

Si tomamos en cuenta las seis características que propone Menton, la novela histórica de Britton no cae bajo la categoría de nueva novela histórica (aunque se podría argüir que hay unos cuantos ejemplos de intertextualidad en *No pertenezco a este siglo*, por ejemplo “Estaba en Río Hacha cuando llegó a su vida Teresa” [48]). La cita anterior es parte de la descripción del encuentro entre Don Bartolomé y Teresa, lo cual representa el inicio de la familia ‘aristocrática’ de los Pérez Montoya. De igual manera, es en Río Hacha donde se unen en matrimonio Úrsula Iguarán y José Arcadio Buendía, personajes de *Cien años de soledad*, dando inicio a la familia que luego fundaría Macondo. También se pueden identificar ejemplos del concepto bahktiniano de heteroglosia en ambas obras, pero aunque el mismo Menton asegura que no es necesario tener presente los seis atributos para categorizar una obra como ‘nueva novela histórica’, no existen suficientes ejemplos como para incluir las dos obras estudiadas con certeza dentro de este subgénero.

La Revolución francesa sirvió como puente para pasar de una sociedad estamental heredada del feudalismo, a una sociedad capitalista. La burguesía, comprendiendo la importancia de su papel en esta nueva sociedad, desplazó del poder a la aristocracia y a la monarquía absoluta. Los franceses crearon una sociedad y estado modelos, no sólo para ellos, sino que lo difundieron por gran parte del mundo. Una de las consecuencias de la Revolución francesa fue la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Dicha declaración tuvo gran trascendencia en la América española, ya que sembró la semilla para el nacimiento de nuevas ideas. En el caso de las colonias españolas en América, engendró ideales independentistas.

1.2 LA NOVELA Y LA NOVELA HISTÓRICA EN AMÉRICA LATINA

El teórico húngaro Georg Lukács, en su obra *The theory of the Novel*, define la novela en cuanto a la épica. Lukács utiliza la épica como contrapunto para definir la novela, utilizando diferentes elementos, en la primera parte: la intención del autor, el personaje principal o héroe, el lenguaje, la estructura y forma de la novela, y la condición histórico-filosófica de la novela y su significado. En la segunda parte de la obra el autor presenta una clasificación de la novela de acuerdo con su tipología. La épica y la novela se diferencian una de la otra no sólo por las intenciones del autor sino por la realidad histórico-filosófica con las cuales se encuentran los autores. En cuanto al lenguaje, no es suficiente usar como criterio si la obra fue escrita en verso (como en la épica y la tragedia), o en prosa (como en la novela). De acuerdo con Lukács, el héroe épico no es un individuo, sino que el tema mismo se refiere al destino de una comunidad. En este punto, vale señalar que en la novela histórica de Britton, el héroe es un individuo y que por medio de la narración de este individuo se presenta el destino de toda una nación. En cuanto a la condición histórico-filosófica de la novela, Lukács indica que la novela es la épica que ha sido abandonada por Dios. Además, la novela narra aventuras de interioridad, donde el héroe va en busca de su propia esencia, de la razón misma de su existencia. Por otro lado, el héroe épico es pasivo ya que tiene un destino predeterminado por los dioses. El bien siempre debe vencer al mal en las obras épicas y por esta razón se excluyen las aventuras, mientras que en la novela el héroe no

tiene un destino predeterminado y debe salir en busca de dicho destino. He aquí la razón por las salidas en búsqueda de aventuras del héroe de la novela.

En *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se pueden encontrar las raíces de la novela moderna. Esta novela fue escrita en dos partes y se publicaron una década aparte; la primera se publicó en 1605 y la segunda en 1615. *Don Quijote de la Mancha* es la obra literaria más influyente que surgió del Siglo de Oro español. Esta obra literaria es considerada fundadora de la literatura occidental moderna y una de las mayores obras de ficción jamás publicadas. Es ésta una de las obras que utiliza Lukács para ejemplificar las novelas de idealismo abstracto y las de romanticismo y desilusión:

Here as in everything else, it was not Cervantes, the naïve artist, who surmounted the dangers—un-suspected by him—of his chosen form and found the way to an improbable perfection: it was Cervantes the intuitive visionary of the unique historico-philosophical moment. His vision came into being at the watershed of two historical epochs; it recognised and understood them, and raised the most confused problematic into the radiant sphere of a transcendent which achieved its full flowering as *form* (*The Theory of the Novel* 130).

Es importante hacer una pausa y considerar el propósito de una novela histórica ya que no es narrar la historia sino una obra de ficción. De acuerdo con Lukács el propósito de la novela histórica es representar la realidad social de la época en que se

desarrolla esta clase de novela, por lo que contiene un elemento socio-cultural que es parte de lo histórico:

The novel's aim is to represent a particular social reality at a particular time, with all the colour and specific atmosphere of that time. Everything else, both collisons and the 'world-historical individuals' who figure in them, is no more than means to this end. Since the novel portrays the 'totality of objects', it must penetrate into the small details of everyday life, into the concrete time of the action, it must bring out what is specific to this time through the complex interaction of all these details (*The Historical Novel* 177).

Por otro lado, podemos analizar la narrativa histórica donde el lector debe diferenciar— al igual que en la novela histórica— entre historia y ficción. Hayden White propone que la historia pertenece al 'discurso de lo real', mientras que la narrativa pertenece al 'discurso de lo imaginario' o al 'discurso del deseo'. White explica del siguiente modo la importancia de los eventos históricos dentro de la narrativa: "The content of historical stories is real events, events that really happened, rather than imaginary events, events invented by the narrator" (27). Esto sugiere un estrecho punto de fusión entre la novela histórica y la narrativa histórica: en ambas los eventos narrados son reales, el contenido es real. Tanto el historiador como el escritor de obras históricas dependen de los archivos históricos para narrar o escribir su obra.

La novela como género literario no vio sus orígenes en Hispanoamérica hasta principios del siglo XIX, pero sí otros géneros: “Hispanoamérica, que, en los albores del siglo XVI se incorpora a la historia de la literatura de la lengua española con una rica poesía épica y prosa histórica, no produjo novelas antes de la segunda década del siglo XIX” (Alegría 9). Este hecho ha intrigado a críticos literarios, llevándolos a considerar varias causas a este fenómeno. Una de las más especuladas es la falta de modelos de este género debido a la prohibición de la distribución de ciertas obras de ficción, por parte de la Corona. Fernando Alegría, en su estudio *Historia de la novela hispanoamericana*, proporciona una posible explicación:

He aquí entonces, una de las razones fundamentales que explican la inexistencia del género de la novela durante la colonia: censurada la novela de todo tipo por los moralistas del siglo XVI y las autoridades de España, impedida su amplia difusión en América, no llegó a formarse un público de lectores: los escritores americanos no demostraron mayor interés por un género que no sólo no les traería ventajas, sino que por el contrario, les crearía una peligrosa reputación (11).

La cita anterior se podría expandir para aclarar que el número de lectores era muy limitado; las masas no tenían acceso a la lectura, sólo la élite. Si bien *Waverly* es la primera novela histórica europea, vale mencionar *Jicoténcal* como la primera novela histórica hispanoamericana publicada en 1826 y de autor anónimo (Alegría 74). Esta

novela narra el encuentro entre los españoles y los tlaxcaltecas. La novela histórica latinoamericana encontró su inspiración no sólo en la novela histórica de Sir Walter Scott, sino también en obras dramáticas del Siglo de Oro, pero en especial en la crónica de la Conquista. El siglo XIX en América Latina se vio marcado por diversos movimientos independentistas, los cuales intentaban fundar estados nacionales independientes pero que fueran adecuadas para sustituir a los gobiernos coloniales preestablecidos.

La narrativa latinoamericana contemporánea ha experimentado un nuevo auge que se puede apreciar especialmente en los años ochenta. A diferencia del movimiento literario conocido como el *Boom*, este nuevo “boom” incluye novelas históricas y especialmente las escritas por mujeres. Si consideramos los escritores del *Boom*, entre los que se encuentran: Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos, sólo por mencionar algunos, queda claro que no se mencionan escritoras mujeres. Al estudiar algunas novelas históricas latinoamericanas que han sido muy populares, especialmente entre la crítica literaria, obras como *El general en su laberinto* (1989), *Noticias del imperio* (1987), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Yo el Supremo* (1974) y *El siglo de las luces* (1962), nuevamente, se puede observar la falta de mención a novelas históricas escritas por mujeres. Una de las razones por la que se puede dar este fenómeno es debido al sitio privilegiado que la sociedad occidental le ha otorgado al sexo masculino. Lucía Guerra-Cunningham en su estudio *Texto e ideología* sugiere que es imprescindible crear acercamientos epistemológicos que permitan el análisis y la comprensión de las obras

escritas por mujeres; estas propuestas son compartidas por la nueva escuela feminista. El rol de la mujer dentro de la sociedad occidental, pero en particular en la sociedad postcolonial latinoamericana, se puede ver claramente representada en los personajes femeninos de las dos novelas que se estudian en el presente trabajo.

De acuerdo con Doris Sommer, los escritores del denominado *Boom* no valoraron la creación literaria que les precedió a principios del siglo XX:

Cuando Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa y Julio Cortázar, entre otros, irrumpieron en el escenario del mundo literario de los años sesenta, insistieron, categórica y repetidamente, en el poco valor que tenía la narrativa latinoamericana anterior (*Ficciones fundacionales* 17).

Estos autores consideraban su narrativa como una totalmente independiente de los modelos europeos de principios de siglo. No es que no comprendieran o quisieran dar el valor merecido a dicha literatura, sino que consideraban su literatura de los años sesenta como una literatura realmente americana; no era una literatura romántica, costumbrista ni criollista sino auténticamente americana, habían logrado una independencia cultural: “[l]as parodias del *Boom*, sus refinadas ironías y su tono lúdico, son el caso típico de una eterna negación destinada a producir el efecto contrario de reconocimiento, de tal manera que esos círculos viciosos narrativos exponen la frustración del escritor así como la desilusión con la idea del progreso” (Sommer 19). Un ejemplo de la circularidad a la

que se refiere Sommer se puede encontrar en el final de la novela *Cien años de soledad* cuando Macondo es completamente destruido por una fuerza sobrenatural—Macondo, que precisamente había sido fundado por una familia de abolengo y la cual había pasado por una serie de transformaciones al igual que el pueblo. La destrucción de Macondo se puede considerar una metáfora de la destrucción de la aristocracia que prevaleció desde el siglo XIX, aún después de las guerras independentistas de los diferentes países del continente.

A pesar de la negación de los modelos anteriores preestablecidos, muchos de los autores del *Boom* vuelven a completar la circularidad al escribir un nuevo tipo de narrativa histórica. Algunos de los escritores del *Boom* se ven comprometidos a escribir obras que funcionan para influenciar y recalcar un punto de vista político específico.

Entre las escritoras latinoamericanas que escriben novelas históricas se encuentran: Sylvia Iparraguirre (*La tierra del fuego*, 1998); Laura Esquivel (*La Malinche*, 2006); Carmen Boullosa (*Llanto: novelas imposibles*, 1992); Mayra Santos-Febres (*Nuestra señora de la noche*, 2006) y Rosa María Britton (*El ataúd de uso*, 1982) y (*No pertenezco a este siglo*, 1995). El género literario de la novela histórica ha experimentado un apogeo en América Latina en general, tanto las novelas escritas por hombres como por mujeres. Un claro ejemplo que nos demuestra dicho auge en la narrativa histórica contemporánea se encuentra en la obra *Latin America's New Historical Novel*, donde el autor Seymour Menton presenta una lista de más de 350 novelas históricas que se han publicado desde 1949 hasta 1992 (1-13).

Algunos de los temas que se tratan en este tipo de novelas son: la Conquista, como en el caso de Esquivel y Boullosa; la Emancipación de las colonias americanas; y la formación de estados nacionales como en el caso de Britton. Peter Elmore, en su libro *La fábrica de la memoria*, explica de forma directa el por qué se recurre a la ficción histórica en la narrativa latinoamericana:

No por azar, los períodos más visitados por la narrativa histórica latinoamericana son la Conquista y la Emancipación: el comienzo de la experiencia colonial en los siglos XV y XVI y la fundación de estados autónomos en el XIX pueden ser vistos como momentos de fisura, procesos dramáticos en los cuales se condensan las contradicciones que marcan a las sociedades latinoamericanas (11).

Dicha interpretación de Elmore describe exactamente la novela histórica de Britton. Las dos obras literarias estudiadas en esta investigación narran un “momento de fisura” el cual es crucial en la historiografía del Istmo y marcan a la sociedad panameña. En el caso de *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo*, dos novelas históricas de Britton, éstas tratan el tema de la separación de Panamá de Colombia, aunque vista desde perspectivas diferentes. En *El ataúd de uso* la historia es narrada por una voz femenina que se encuentra en el istmo. Por otro lado, en *No pertenezco a este siglo*, la voz narrativa es masculina, de un colombiano que viaja al istmo. Sin embargo, el que

ambas novelas traten el mismo período histórico muestra la importancia de dicho momento histórico como determinante en la sociedad panameña contemporánea.

Por otro lado, Sommer analiza el papel que juegan las novelas románticas en la historiografía nacional de algunos países de América Latina: “Las novelas románticas se desarrollan mano a mano con la historia patriótica en América Latina. Juntas despertaron un ferviente deseo de felicidad doméstica que se desbordó en sueños de prosperidad nacional materializados en proyectos de construcción de naciones que invistieron a las pasiones privadas con objetivos públicos” (23).

En América Latina las ficciones románticas se convierten en parte de los textos históricos que ven nacer a las nuevas naciones americanas. En la época de la independencia de Cuba, escritores como José Martí cuestionan el deseo de algunos por seguir el modelo estilístico y estético de la literatura del viejo continente. Martí exhorta a sus colegas americanos a crear obras literarias nuevas que reflejen la vida local de las nuevas tierras del continente americano. No es que los escritores americanos no tuviesen la imaginación y creatividad de crear novelas, nacionales o no. Más bien hay que recordar los edictos impuestos por la Corona española en 1532, 1543 y 1571 que imponían el control de las publicaciones que llegaban al Nuevo Mundo. Esta imposición por parte de España conspiró para un lento nacimiento de la novela en Hispanoamérica. Los modelos literarios a los que los criollos tenían acceso eran limitados a obras como *La Celestina*, el *Lazarillo de Tormes*, *El Amadís de Gaula* y *Don Quijote de la Mancha*. Luego, en demostración de rechazo y en un intento por abolir los modelos españoles del pasado, los narradores criollos tomaron modelos franceses para crear su obra literaria. Es

por esta razón que escritores como Martí hacen un llamado a los escritores de América a crear obras americanas propias.

Los criollos, que con la emancipación de las colonias españolas habían dado una nueva luz a las nuevas repúblicas, trataron de forjar naciones fuertes, y en el proceso interiorizaron este deseo en la forma de gobiernos militarizados: “Después de ganar la independencia, los criollos volcaron sus esperanzas hacia las conquistas internas. El militarismo intransigente y heroico que expulsó a los españoles de la mayor parte de América constituía ahora una amenaza para su desarrollo” (*Sommer* 31).

En los años sesenta, con los escritores del *Boom*, podemos observar nuevamente un rechazo por los modelos que les precedieron en un intento por declarar—finalmente—una independencia cultural de los modelos del viejo mundo.

La reforma liberal latinoamericana, que vio un auge en el siglo XIX, tuvo consecuencias sociales, políticas y culturales, lo cual es evidente en la literatura de la época: “[l]a élite latinoamericana escribió romances para una clase por definición privilegiada (ya que la educación de masas seguía siendo una meta por alcanzar), propensa a ser alagada por los retratos personales que constituían la moda en la pintura burguesa y en la narrativa costumbrista que enfatizaba el color local” (*Sommer* 30). La creación literaria posterior a la época independentista en América Latina funciona como intermediaria entre las castas sociales que forman las nuevas naciones. Es importante resaltar que la clase privilegiada era la que tenía los medios económicos para recibir una educación que por consecuencia les permitía no sólo tener los medios para influenciar en la creación literaria, sino que eran ellos mismos los que representaban el público; eran

los lectores de dicha creación literaria. Las novelas románticas encontraron el balance perfecto para representar la realidad de las sociedades de la época:

Los éxitos no deben subestimarse. En ocasiones guardan una relación más que metafórica con el proyecto de coordinar amor y matrimonio en las novelas fundacionales. La metáfora del matrimonio se desborda en una metonimia de consolidación nacional en el momento en que contemplamos sorprendidos cómo los matrimonios acortaron distancias regionales, económicas y partidistas durante los años de consolidación nacional (Sommer 35).

Las novelas románticas del siglo XIX en América Latina fueron utilizadas por los gobiernos como parte de la historia, en un esfuerzo por retratar los ideales presentes y futuros de las nuevas naciones. Por medio de las representaciones románticas se podía presentar, por ejemplo, una nación libre de esclavitud, una sociedad libre de prejuicios raciales, libre de castas sociales, etc.; es decir, se podían representar sociedades utópicas.

La novela como género literario no tenía antecedentes en América Latina antes de 1816; por lo tanto se imitaban los modelos europeos, como la novela histórica de Sir Walter Scott. Las novelas históricas cobraron gran popularidad, ya que le permitían al escritor la posibilidad de crear ficción interpretando libremente el pasado. Entre los temas que se trataban en este tipo de novelas se encuentra el de la derrota indígena, mientras que el período más tratado por la novela histórica romántica fue el de la

independencia de las naciones. Una de las metas de los novelistas de esta época era contribuir al desarrollo de una conciencia nacional. Este objetivo se logró por medio del uso de protagonistas y eventos del pasado con que los lectores se podían identificar. Además, en esta misma época resaltaban los conflictos entre liberales y conservadores quienes se identificaban de forma política, económica y religiosa con el período colonial. Por otro lado, los autores de novelas históricas que escribieron durante el período modernista se preocuparon más por recrear escenas históricas que fuesen fieles al ambiente histórico que se presentaba. Durante la primera mitad del siglo XX se experimentó con el criollismo. En esta época volvieron a renacer obras que resaltaban la identidad nacional como parte de su temática. Sin embargo, en las obras criollistas había una preocupación por resaltar problemas más bien contemporáneos: el racismo, la explotación socioeconómica y el conflicto entre la ciudad y el campo. Al igual que las novelas históricas escritas en el período modernista, los criollistas continuaron recreando el ambiente histórico con protagonistas ficticios.

Las raíces de la novela histórica latinoamericana se pueden trazar, entonces, a principios del siglo XIX. En esta época la novela histórica se identificaba con el romanticismo, que era el modelo típico a seguir; más adelante evolucionó con el criollismo y en algunos casos con el existencialismo. Tanto en Europa como en la América española se vio una transformación de la novela romántica. La novela romántica europea fue reemplazada por novelas realistas y dicho fenómeno se pudo observar en la América hispana. A pesar de dichos cambios la novela histórica romántica se continuó cultivando en América Latina hasta fines del siglo XIX y parte del siglo XX.

Sin embargo, es interesante resaltar que en el libro de Menton el número de novelas históricas y nuevas novelas históricas publicadas entre 1949 y 1992 llega a alcanzar 367. Esto parece indicar que la novela histórica como género literario no se ha dejado de cultivar en América Latina. Menton añade que tanto la novela histórica tradicional como la nueva novela histórica ha ganado popularidad entre finales de los setentas y principios de los noventas.

1.3 CONTEXTO HISTÓRICO

Las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* se desarrollan en un momento histórico importante tanto para el istmo como para la Gran Colombia. En esta sección busco proporcionar, de forma breve y en orden cronológico, algunos antecedentes históricos desde la Conquista hasta la separación de Panamá de la República Granadina.

Desde la época colonial, Panamá ha ocupado un sitio privilegiado gracias a su posición geográfica. La corona española, reconociendo su importancia estratégica, comenzó a construir rutas transcontinentales y transístmicas que le permitieran transportar sus tesoros. Se estima que un gran porcentaje del oro que se transportó del Nuevo Mundo hacia España pasó por el Istmo de Panamá. Como consecuencia del importante papel que jugaba éste, en 1538 se estableció la Real Audiencia de Panamá que originalmente tenía jurisdicción desde Nicaragua hasta el Cabo de Hornos.

En 1713 se estableció el Virreinato de Nueva Granada. Dicha acción se tomó en respuesta a las constantes amenazas por parte de otras potencias europeas de tomar territorios españoles en el Caribe; el Istmo de Panamá quedó bajo su jurisdicción. Sin embargo, la ubicación remota del istmo respecto a Santa Fe causó tensiones entre Panamá y Bogotá, tensiones que persistieron por varios siglos.

Desde 1730 el intercambio marítimo había declinado de manera significativa, debido, en parte, al sistema mercantilista español que no permitía el libre comercio con otras colonias. Esto afectó profundamente la economía del istmo, al punto que las famosas ferias de Portobelo casi habían desaparecido. A pesar del declive económico del istmo, Panamá continuaba siendo leal a la Corona. Pero finalmente el 28 de noviembre de 1821, Panamá declaró su independencia de España y su anexión voluntaria a la Confederación de la Gran Colombia encabezada por Simón Bolívar.

La anexión de Panamá no tuvo los resultados que esperaba, por varias razones. Primero, los cambios realizados a la constitución en 1886 eliminó la existencia de los estados soberanos—éste fue el caso de Panamá— y como consecuencia el país se convirtió en un régimen centralista. Segundo, las condiciones en las que se encontraba el istmo, a fines del siglo XIX, eran deplorables. Una descripción detallada de dichas condiciones fueron captadas por el autor colombiano Salvador Camacho Roldán en su obra *Notas de viaje*:

El gobierno central, a 300 leguas de distancia, mal pudiera proveer al aseo, a la salubridad y a la policía de ornato y de seguridad de lugares

desconocidos para los miembros del gobierno de Bogotá; sólo el elemento extranjero podría comunicar a esos intereses la iniciativa, la espontaneidad, el amor cívico que ellas requieren. Agua potable, alumbrado público, albañales en comunicación con la parte profunda de la bahía, servicio diario de aseo de las casas y de las calles, árboles y flores en las casas y en los paseos públicos de las afueras, servicio de bombas contra los incendios, mercados públicos aseados, bien vigilados por la policía de sanidad, teatros y lugares de distracción honesta, hospitales y cementerios bien mantenidos: todo eso está aún por crear en Colón y Panamá, y sólo puede esperarse en gran parte de la iniciativa del extranjero (cita en Castillero 172).

La descripción de Camacho Roldán presenta un retrato de las circunstancias en las que se encuentra el istmo y los istmeños a fines del XIX. Es importante resaltar que el autor reconoce que gran parte de este problema es debido a la falta de interés y conocimiento por parte de los gobernantes en Bogotá; la distancia geográfica y la emotiva son causantes de varias crisis entre el istmo y el gobierno central. Es precisamente uno de los temas que se discuten constantemente en la obra *El ataúd de uso*. La presencia extranjera en el istmo, en especial la norteamericana, es significativa debido al número de pasajeros que desean llegar a California. Tanto el ferrocarril como otros servicios relacionados al tránsito de estos pasajeros experimentan situaciones violentas como el incidente de la tajada de sandía (*Panama and the United States* 38) y

se hace evidente la pobreza en la que se encuentra la policía y falta de servicios públicos en el istmo.

La relación entre Panamá y los Estados Unidos ha sido marcada por luchas, conflictos y, en algunos casos, sangrientas guerras. A pesar de esto, ambos países han necesitado uno del otro; por un lado durante el siglo XIX Panamá intentó separar su territorio, el istmo, del resto de la Gran Colombia. Desde la época colonial Panamá había aspirado a ser un centro importante para el comercio mundial, y su unión a la Gran Colombia le impedía florecer como tal. Fue precisamente con la ayuda de los Estados Unidos que Panamá logró separarse de la Gran Colombia el 3 de noviembre de 1903. Los Estados Unidos reconoció la importancia de apoyar al movimiento separatista encabezado por el Dr. Manuel Amador Guerrero:

Amador, it was further decided, should also be the one to go to New York to see “the responsible person” in order to line up the necessary arms and money, and to secure some kind of assurance from the American Secretary of State that a revolution would be given military support by the United States (McCullough 343).

Por otro lado, los Estados Unidos en su insaciable deseo por lograr control no sólo en el hemisferio, sino en el mundo, aspiraba a dominar el mercado comercial y el flujo del mismo y es así como Panamá se convierte en el aliado perfecto de los Estados

Unidos para ayudarlo a lograr ese poderío económico. De acuerdo con Michael Conniff la relación entre los dos países era de necesidad mutua:

Panama has always aspired to become an international crossroads for commerce, travel, communication, and profit. The United States had long sought to create a maritime link between the Atlantic and the Pacific and to become the preeminent hemispheric and then world power. These two dreams began to emerge with the U.S.-built Panama Railroad in the 1850s and became permanently joined in 1903, when the United States abetted Panama's independence in exchange for the right to build and operate a ship canal. The alliance is forced, however, in the sense that the two partners needed each other in order to fulfill basic national aspirations (Conniff 2).

Las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* se desarrollan en un período histórico de gran división política y social tanto para el istmo como para la Gran Colombia. La escritora se apoya en la historia para narrar eventos que ocurrieron durante la época en que se desarrollan las dos obras. Por medio de los personajes, no sólo los principales sino también los secundarios, el lector puede apreciar las relaciones que existían en la sociedad decimonónica. A propósito de historia, en ambas ficciones históricas se pueden encontrar hechos y personajes inventados que interactúan con eventos y personajes reales.

En las páginas anteriores se ha presentado una conexión entre eventos históricos que tuvieron repercusión en gran parte del mundo como lo fue la Revolución Francesa. Al mismo tiempo, dichos eventos influenciaron movimientos políticos y sociales en el mundo occidental y sirvieron para alimentar la temática novelesca. Además, podemos observar cómo algunas obras de ficción fueron utilizadas por los nuevos estados en Hispanoamérica para avanzar una agenda política que se ajustara a los intereses nacionales.

2. LA NARRATIVA HISTÓRICA DE ROSA MARÍA BRITTON

Al analizar la literatura panameña del siglo XX, y en especial la contemporánea, uno de los nombres que sobresale es el de Rosa María Crespo de Britton. La autora, mejor conocida por sus novelas, también ha incursionado en otros géneros como el cuento y el teatro. Su creación literaria comprende seis novelas, de las cuales tres se pueden considerar históricas; cuatro libros de cuentos; y cuatro obras de teatro. Además, tres de sus novelas han sido galardonadas con el premio más importante de la literatura panameña: El Concurso Ricardo Miró en 1982, 1984 y 1991. A pesar del número de obras publicadas, la obra de Britton parece ser poco conocida fuera de Panamá, aunque en los últimos años, *El ataúd de uso* y *El señor de las lluvias y el viento* han sido reeditadas por Punto de Lectura, lo que sugiere un buen comienzo para dar a conocer a la autora fuera de los confines del istmo.

En el presente capítulo me propongo analizar dos textos: *El ataúd de uso*, que es la primera novela de la autora panameña y *No pertenezco a este siglo*, la tercera de Britton, haciendo énfasis en los eventos históricos en los que se apoya la trama y en la representación de los personajes masculinos. La primera novela se puede leer como un panorama histórico de Panamá, que a grandes rasgos presenta una imagen del istmo de fines del siglo XIX y principios del XX. *El ataúd de uso* es una reflexión basada en la historiografía que describe el nacimiento de una nueva nación, representada por personajes opuestos que se unen de manera simbólica para representarla. En su narrativa, Britton no sólo resalta el período histórico que culmina con la fundación de la República

de Panamá, sino que al hacerlo dramatiza la realidad social, económica, política y de género que se vivía en la época poscolonial en el istmo.

La novela se ambienta a finales del siglo XIX, cuando lo que hoy es la República de Panamá formaba parte de la Nueva Granada, y se conocía como el Istmo de Panamá. La obra culmina en la primera mitad del siglo XX, momento en que el istmo había logrado independizarse de la ya desintegrada Nueva Granada. Los límites temporales en los que se desarrolla la novela, es decir, al concluir el siglo XIX e inicios del XX, son una época en la que aún se estaban consolidando las naciones independientes de América. El orden del relato en *El ataúd de uso* no es lineal; la narración comienza con un comentario sobre los rumores y mitos que se comentaban en Chumico sobre el origen del ataúd. El primer capítulo se inicia con la enfermedad y posterior muerte de Francisco Muñoz, padre del personaje principal Manuel Muñoz. La muerte, de manera simbólica, da vida o inicio a la narrativa, que al mismo tiempo va a marcar las nuevas responsabilidades que Manuel tendrá que asumir como hijo mayor de la familia. Sus nuevas responsabilidades son indicativas del rol de liderazgo que desempeñará el joven tanto a nivel local como a nivel nacional.

2.1 EVENTOS HISTÓRICOS QUE REPERCUTIERON EN LA AMÉRICA HISPANA

Los eventos históricos que se suscitaron en la América española en el siglo XIX no ocurrieron en un vacío. Dichos eventos fueron influenciados, de una u otra forma, por

la Revolución Francesa iniciada en 1789 y que finalizó con el golpe de estado de Napoleón Bonaparte en 1799. Las formas de gobierno de Francia oscilaron entre república, imperio y monarquía durante 71 años. A pesar de los cambios de gobierno, lo que la Revolución logró sin duda fue la abolición del absolutismo; lo cual dio luz a un nuevo régimen en el que la burguesía, y en algunos casos las masas populares, se convirtieron en la fuerza política dominante del país. Uno de los símbolos de la Revolución Francesa fue su lema “Libertad, igualdad, fraternidad”, lo cual se dispersó y resonó por toda Europa y eventualmente en la América española.

De acuerdo con la teoría de la novela histórica de Lukács, las batallas que se batían en la Europa de estados absolutos eran realizadas por pequeños ejércitos, los cuales luchaban por razones territoriales, más bien locales. Aunque eran guerras en pequeña escala, la población civil se mantenía a propósito lo más alejadas posible del campo de batalla. Sin embargo, la Revolución Francesa marca un cambio en la forma en que se pelean las batallas y Lukács sugiere que esto es un fenómeno particular europeo:

It was the French Revolution, the revolutionary wars, and the rise and fall of Napoleon, which for the first time made history a mass experience, and moreover on a European scale. During the decades between 1789 and 1814 each nation of Europe underwent more upheavels than they had previously experienced in centuries (*The Historical Novel* 20).

Los ideales de la Revolución Francesa se extendieron fuera del continente europeo y sirvieron de inspiración para lograr la emancipación de las colonias españolas en América. Fueron muchos los modelos europeos que siguieron los hispanoamericanos: formas de gobierno, estructuras sociales, económicas y políticas; por lo tanto no debe sorprender que la experiencia bélica europea fuera un modelo más a seguir en Hispanoamérica. La influencia que tuvo la Revolución Francesa en el campo bélico es evidente en las batallas que se libraron por la independencia de muchos países americanos. También sale a relucir en las guerras civiles que más adelante plagaron a los países del continente en un esfuerzo, a veces fallido, por consolidar las nuevas naciones americanas.

La consolidación de las nuevas naciones insertó un sentido de patriotismo el cual influenció la creación literaria y como consecuencia la aparición de las novelas románticas. La relación entre la historia nacional en Latinoamérica y las novelas románticas, como lo explica Doris Sommer, “...tuvo la continuidad de un anillo de Moebius...” (23). Es decir, tuvieron una sola cara, un solo borde y una superficie no orientable. Los narradores de este tipo de novelas tomaron su inspiración directamente de la historia, del momento histórico en que vivían para desarrollar un mundo ficcional que se apoyara en la realidad nacional para así crear un mundo futuro utópico.

El tema del mestizaje, por ejemplo, fue empleado como solución a la crisis de unificación nacional que intentaba consolidar por medio de las novelas nacionales. El elemento del mestizaje es evidente en la novela *El ataúd de uso* y se puede interpretar como alegoría de la creación y posterior consolidación de la nación panameña;

representa el futuro social y cultural del país, que al mismo tiempo va de acuerdo con la ideología del liberalismo prevaleciente en la época y en el istmo. Además, vale mencionar que el mestizaje iba en contra de la ideología conservadora que prevalecía en la sociedad de la Nueva Granada, y por lo tanto se puede leer como un rechazo no sólo a la política conservadora granadina, sino también a su ideología. Es interesante notar en la capital del istmo el rechazo que existía por las personas de color, a pesar de que era en la capital donde habitaban los trabajadores antillanos traídos al istmo para la construcción del ferrocarril. Por otro lado, en el pueblo imaginario de Chumico convivían en armonía personajes de distintas razas.

2.2 REPRESENTACIÓN HISTÓRICA DE LOS PERSONAJES MASCULINOS

El personaje principal de *El ataúd de uso*, Manuel Muñoz, es un joven pescador y muy trabajador:

Manuel venía de la playa, con el paso rápido de juventud arrogante que no teme a nada. Muchacho alto, de tez oscura y pelo lacio, dientes muy blancos que la boca de gruesos labios dejaba al descubierto por la fácil sonrisa. En la cabeza, un sombrero de paja, colocado de medio lado y camisa de cotona bien estirada que le daba un aire de elegancia poco común por esos lados (26).

La descripción del personaje indica que es un joven mestizo, ya que tiene el pelo lacio (raza indígena) y los labios gruesos (raza negra). A pesar de que es mestizo, la madre y la familia de Carmen lo consideran ‘negro’. Carmen Teresa Bermúdez fue la primera maestra de Chumico, y había llegado al pueblo acompañada por su tía Eugenia:

La maestra que llegaba era muy joven. De ojos oscuros, serios y la boca de labios delgados apretados casi en un mohín de amargura; el largo pelo negro estirado sobre las sienes y amarrado detrás de la cabeza en un rodete. No era bonita, pero sus delicadas facciones de piel muy blanca no acostumbrada a los rayos de sol, inspiraban simpatía al momento de conocerla a pesar de que sonreía poco (29).

La descripción física de los personajes principales presenta un contraste de razas, de posición social, económica y de ámbito geográfico. Carmen pertenece a una familia criolla, lo que sugiere que era de raza blanca, de clase alta, por linaje solamente, ya que su familia no tenía mucho dinero y residía en la ciudad capital del istmo. Por otro lado, Manuel pertenece a una clase social baja, su padre es carpintero; él, pescador y buceador de ostras perlíferas, y aunque no tienen dinero y viven en una choza a la orilla de la playa, Manuel ha logrado acumular una pequeña fortuna en perlas. La maestra nunca ha vivido fuera de la capital del istmo, la ciudad de Panamá. Manuel, por su parte, vivió en la capital por dos años con una tía, pero no se acostumbró y regresó a Chumico. La capital sirve de contrapunto a Chumico, no sólo como espacio narrativo, sino como

punto de comparación entre las diferencias ideológicas, políticas y sociales que estaban claramente marcadas entre un espacio y el otro.

La obra se desarrolla a fines del siglo XIX, que es un momento histórico crucial y a la vez caótico para el istmo de Panamá. El mismo formaba parte de la Nueva Granada, a la cual se había unido de manera voluntaria después de la independencia de España en 1821. El descontento de los habitantes del istmo con el gobierno de Santafé fue aumentando y se puede observar evidencia de ello en varias escenas de la novela, en especial en el pueblo de Chumico:

La fragata que ahora arribaba cañoneando al pueblo, era el primer indicio de que el Gobierno no olvidaba del todo a los pueblos del litoral.

Después de mucha discusión, Juancho organizó una comitiva para que bajara a la playa a recibir a los militares (58).

Éste es un ejemplo de la fricción que existía entre el gobierno conservador de Bogotá y los pueblos del istmo, que de manera creciente se iban alineando, apoyando y formando parte del movimiento separatista liberal. El historiador Ernesto J. Castellero, en su libro *Historia de Panamá*, explica que los liberales, tanto en Colombia como en el istmo, estaban determinados a tomarse el poder aunque fuera con violencia. Los liberales lograron promover su movimiento “subversivo” en contra del gobierno de Santafé, provocando fuertes represalias por parte del ejército contra la población civil; especialmente en los pueblos pequeños, como se ve representado en la escena anterior.

No pertenezco a este siglo (1991) es la tercera novela de Rosa María Britton.

Esta novela se puede leer como un panorama histórico de la Nueva Granada, que luego se convertiría en la Confederación Granadina; presenta a grandes rasgos una imagen de las constantes guerras que azotaron a la región en el siglo XIX. Es una ficción que tiene como trasfondo histórico los esfuerzos por consolidar las nuevas naciones americanas después de sus respectivas independencias de la Madre Patria. La autora escoge como tema central las aventuras y desventuras de la familia Pérez Montoya, y lleva al lector por un recorrido histórico que abarca desde fines del siglo XVII hasta principios del XX. Los personajes ficcionales están caracterizados de manera que presentan la realidad de muchos seres humanos que vivieron en esa época.

En el texto, Britton no sólo resalta el período histórico que culmina con la separación del istmo de Panamá de la Confederación Granadina, sino que al hacerlo dramatiza la realidad social, económica, política y de género que se vivía en la época poscolonial. La novela comienza narrando el final que se puede ubicar a principios del siglo XX. José Hilario Pérez Montoya, encontrándose en su lecho de muerte, comienza a hacer un recorrido por el pasado, repasando sus contribuciones y desventuras en la política nacional. La obra culmina con la llegada de un nuevo siglo, el siglo XX, y el consecuente fallecimiento de Pérez Montoya. Los límites temporales en los que se desarrolla la novela se pueden identificar como fines del siglo XVII, época en la que se comienzan a experimentar cambios profundos en la sociedad colonial e inicios del siglo XX, cuando se han independizado todos los países del continente y se estaban consolidando las naciones independientes de América. El orden del relato en *No*

pertenezco a este siglo no es lineal. La narración comienza con un *flashback* de don José Hilario Pérez Montoya donde, de manera concisa, se presenta a grandes rasgos la trama de la novela. El segundo capítulo se inicia con la narración de cómo el primero de los Pérez Montoya, Bartolomé, llegó al Nuevo Mundo desde Asturias. Bartolomé había sido perseguido por la Santa Inquisición, logró escaparse, pasó por muchas vicisitudes y fue a dar al sur de España. Allí ganó la confianza de un judío converso que tenía negocios en Cartagena de Indias, quien le ayudó a obtener los documentos necesarios para hacer el viaje. Una vez llegado a Cartagena, Bartolomé contactó al hijo del judío para quien trabajó por un tiempo. Siendo muy trabajador, aprendió la manera en que podía realizar comercio de contrabando, y rápidamente logró amasar una buena fortuna. Es así como se inicia el linaje de la aristocrática familia Pérez Montoya.

Hubieron cambios profundos que se vivieron en la sociedad colonial de finales del siglo XVII. En la América Hispana ya no era necesario pasar por los rigurosos criterios medievales de “limpieza de sangre” para formar parte de la alta sociedad; tan sólo bastaba con tener suficiente oro y plata para alcanzar la nobleza. Como toda familia oligarca Santaferense, los Pérez Montoya gozaban de las mejores oportunidades que su condición social ofrecía: mansión en Santafé, hacienda cerca del río Magdalena, negocios mercantiles en Cartagena, así como en Nueva York.

El personaje principal y narrador omnisciente de la novela *No pertenezco a este siglo* es José Hilario Pérez Montoya. El narrador expresa una constante preocupación por la patria, la nación y la historia, a través de la novela pero en especial en el capítulo I:

Me atormento repasando el acontecer histórico y las muchas veces que mi ambición por llegar al poder dominó las llamadas de alarma de mi conciencia. Las alianzas consumadas a espaldas de la razón llevaron al poder a hombres que acabaron abusando de su autoridad o no supieron ejercerla. Entonces, como ahora, no puede hacer nada por detener lo inevitable. Lo único que me queda es constatar los hechos, como los presencié, como fueron en realidad, para que queden claros en las historias y esta gente nueva de este siglo nuevo, aprenda de los errores que tan caro nos están costando (23-24).

El personaje ficcional de José Hilario representa a los muchos políticos conservadores que en un llamado por defender a la patria, a sus ideales conservadores, y sus intereses personales, ascendían al poder e inmediatamente olvidaban la razón por la que habían sido elegidos. En el transcurso de la novela se puede observar su posición filosófica, ideológica, política y moral, y el papel que desempeñó como figura importante en hechos que forman parte de la historia tanto de Colombia como de Panamá. Esto se logra por medio de las cartas y diálogos que intercambió con su mejor amigo, el senador liberal Joaquín Camargo. También se puede adentrar en el pensamiento filosófico del personaje por medio de sus innumerables monólogos interiores, notándose un sentido de nostalgia por no haber hecho lo suficiente por su patria.

En cuanto a la descripción física del personaje, el lector obtiene muy poca información. Él es un joven aristócrata, rico, que estudió Derecho en la Universidad. De muy joven había sufrido un accidente ecuestre que le causó cojera por el resto de su vida, por lo que siempre llevaba consigo un bastón con empuñadura de plata. A pesar de su defecto, Helena Galindo percibía a José Hilario como un buen pretendiente: “Un diputado, de familia ilustre, capitalino, rico...” (81). Helena Galindo y Camargo es una joven pálida y delgada, hija única de una familia rica de Antioquía:

Desde chica ha sido algo débil de los pulmones y fue criada como una muñeca de porcelana, envuelta en sedas y encajes, los padres pendientes de su salud cada minuto de su vida. Educada en casa, con maestros privados, que le han enseñado un latín desmenuzado, parcial a las vírgenes del santoral y a tocar en el clavicordio preludios y de vez en cuando algún rigodón si la ocasión lo exige (77-78).

La descripción física de los personajes principales presenta la homogeneidad de razas, posición social, económica, pero también un contraste. Helena es de Antioquía, su clima es muy diferente al de Bogotá, lo cual le causa problemas de salud. Al igual que José Hilario pertenece a una familia de clase alta, tienen mucho dinero, pero sin embargo parecen carecer de ‘abolengo’. Helena sólo ha vivido en Antioquía, José Hilario parece haber recorrido otras ciudades, e incluso ya ha viajado en barco hacia el istmo.

La obra se desarrolla en varios espacios narrativos: Santafé, Cartagena, Antioquía, el Istmo de Panamá, Londres, París, Asturias, Madrid y Nueva York. En el momento que toma lugar el enlace matrimonial de José Hilario y Helena, Santafé se encuentra en un estado de inestabilidad política. El dirigente conservador, Mariano Ospina ha sido encarcelado por el gobierno liberal, quien lo culpa de organizar insurrecciones en contra del gobierno. Éste es un ejemplo de la fricción que existía constantemente entre el gobierno de turno en Bogotá y los ciudadanos de la Nueva Granada, que consecuentemente acabó por desintegrar la alianza entre los países granadinos. Después de la independencia de las antiguas colonias españolas en América, algunos países formaron una alianza para protegerse de futuros intentos por parte de la Corona de recuperar sus colonias. El 7 de septiembre de 1821, bajo el liderazgo del liberal Simón Bolívar, se fundó La Gran Colombia. Estaba compuesta por los territorios de lo que hoy en día es Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador. Bolívar se declaró presidente de la Gran Colombia y nombró a Francisco de Paula Santander como su vicepresidente. Éste es en parte el origen de las constantes luchas fratricidas que se ven representadas en la obra *No pertenezco a este siglo*, que al mismo tiempo repercutían en la vida de los habitantes del istmo de Panamá.

Georg Lukács, en su libro *The Historical Novel*, explica el propósito o meta de la novela: “The novel’s aim is to represent a particular social reality at a particular time, with all the colour and specific atmosphere of that time. Everything else, both collisions and the ‘world-historical individuals’ who figure in them, is no more than means to this end” (177). La cita anterior describe de manera acertada la novela histórica de Britton.

En la novela *El ataúd de uso*, está representada, de forma detallada, la realidad social de los habitantes del istmo de Panamá en el siglo XIX. De manera similar, en la novela *No pertenezco a este siglo*, se describe la realidad de la sociedad granadina del siglo XVII hasta principios del XX. En cuanto al ambiente se refiere, *El ataúd de uso* se desarrolla en el pueblo ficcional de Chumico, que es un trasunto del pueblo de Chimán. Tanto el pueblo ficcional como el real están ubicados en el litoral del sureste del Golfo de Panamá, y es en este escenario donde se puede apreciar un pueblo de pescadores, que además cazan para el sustento de todos los pobladores, ya que también colinda con la selva del Darién. La descripción de algunos de los habitantes deja ver la vida cotidiana y la idiosincrasia de un pueblo pequeño: “El chisme allí es modus vivendi para la mitad de sus ciudadanos. Los otros, pacientemente, escuchan y callan. ¡Gracias a Dios! Si no fuera así, ya los gallotes se habrían llevado al pueblo entero creyéndolo carroña” (9). La novela *No pertenezco a este siglo* se desarrolla, en gran parte, en la ciudad no ficcional de Santafé de Bogotá, la cual era capital de la Nueva Granada. Como toda capital, se gozaba allí de muchas actividades distintas, aunque siempre se representa el ambiente como un sitio frío y nublado. En cuanto al ambiente cotidiano de los habitantes de la capital, éste se describe de forma detallada, aunque se hace énfasis en la actitud y comportamiento de la clase alta. La alta sociedad de Santafé se mueve en un ambiente de opulencia, mansiones, fiestas, exageraciones y obsesiones con seguir las reglas de la sociedad “Hay que guardar las apariencias, dictaminó Doña Concha ante sus objeciones. Es necesario tener todo preparado a satisfacción; no es cualquiera que se casa. Mantener las buenas costumbres es una obligación de la familia” (86).

Luckás explica la representación del héroe, por medio de una comparación entre drama y novela:

Drama paints the great historical explosions and eruptions of the historical process. Its hero represents the shining peak of these great crises. The novel portrays more what happens before and after these crises, showing the broad interaction between popular basis and visible peak” (*The Historical Novel* 176).

Tomando en consideración la representación del héroe en la novela, de acuerdo con Lukács podemos analizar la representación de los héroes de ambas novelas. El héroe en *El ataúd de uso* es el instrumento por medio del cual la narrativa nos lleva al momento culminante y a descubrir los momentos de crisis en la obra. Uno de los momentos de crisis descritos en la novela es cuando llegan los soldados colombianos para acantonarse en el pueblo de Chumico, dicho evento que causa desasosiego entre los habitantes del pueblo; Manuel, por su parte, trata de planear una forma efectiva para deshacerse de los soldados:

Los extraños sucesos comenzaron tres semanas después de la llegada de los militares a las playas de Chumico. El agua de la tinaja del Cuartel amaneció un día llena de renacuajos. Los soldados que metieron la totuma y bebieron sin darse cuenta, escupían asqueados al tragarse los

resbalosos bichos. Esa tarde, el teniente mandó a recoger el agua a un lugar distinto; al Cuartel llegó limpia y transparente, pero otra vez amaneció llena de los ágiles batracios que en la tinaja nadaban con gran desparpajo, ante el asombro de los soldados (67-68).

En esta escena no se muestra de manera clara quién está detrás de todas las calamidades que sufren los soldados a manos de los habitantes del pueblo, organizados y dirigidos por Manuel. A través de toda la novela se describen sucesos históricos reales, que enmarcan o resaltan los puntos altos de la obra encabezados por el héroe.

En *No pertenezco a este siglo*, José Hilario da un fuerte discurso ante el Congreso expresando su desacuerdo con las acciones del gobierno: “...el gobierno se empeña, cual pandilla de bandidos, en desmoralizar nuestras costumbres. El país se ha convertido en un gran circo romano, repleto de fieras y víctimas. Algunos diputados más parecen filibusteros, que legisladores empeñados en conducir al pueblo hacia el camino de una verdadera paz social” (84).

En la escena ante el Congreso, por medio de su discurso, el lector puede captar el grado de corrupción que se vivía en la Gran Colombia. Aquí, el personaje principal no es el centro de la acción, sino que por medio de su discurso se puede identificar ‘la crisis’ y se traslucen algunos de los sucesos: acciones antireligiosas tomadas por parte del gobierno liberal, constantes ataques entre los liberales y los conservadores; incluso ataques verbales. Como vemos en la cita anterior, José Hilario acusa a algunos diputados de bucaneros o contrabandistas.

Ambos personajes principales, en algún momento de la trama, tienen un papel central en la acción. En el caso de Manuel, ello se puede observar cuando se ha unido al ejército liberal y llega el momento de pelear por primera vez contra el ejército conservador: “Uno de los caucanos tendido al lado de Manuel fue herido en plena cara y él acudió a socorrerlo, pero era demasiado tarde. El hombre se murió en sus brazos después de una breve agonía mientras el muchacho trataba en vano de restañar la sangre que salía de las heridas a borbotones” (176). En la escena anterior el personaje principal es parte de la acción mas no el enfoque de ésta, lo cual permite al lector entrever los sucesos de la batalla sin que sea el héroe quien desarrolla la acción. De una manera similar el personaje principal de *No pertenezco a este siglo*, José Hilario, se ve forzado a unirse al ejército conservador que lucharía en contra del General Mosquera:

Lo asignaron a la unidad encargada de controlar el parque y las preciosas municiones cada vez más difíciles de obtener. A mediados del mes de febrero de mil ochocientos sesenta y dos, marchó con el ejército conservador hacia el puente de Boyacá, dispuestos a tomar la capital, que había quedado indefensa y José Hilario Pérez Montoya conoció por primera vez el fragor de la batalla (238).

En esta escena el lector puede entender la situación precaria en la que se encuentra el ejército conservador ya que es difícil obtener municiones y probablemente otros menesteres. También, el personaje principal es aristócrata y diputado en el Congreso, y

sin embargo se ve en la necesidad de tomar las armas como única forma de retomar no sólo el poder, sino como una forma de derrotar a la dictadura de Mosquera. En este momento José Hilario no está pensando en sus propios intereses; se preocupa por el bienestar de la nación. Él sabe que una dictadura militar acabará por destruir los esfuerzos de los granadinos por forjar una nación unida y consolidada. Aunque en muchas ocasiones discutió con su amigo Joaquín sobre lo inútil que era recurrir a las armas, ahora comprendía que no le quedaba otra alternativa si de verdad deseaba lo mejor para su patria.

Consideremos ahora la representación histórica de los personajes en las dos obras. Primero podríamos considerar la teoría de la nueva novela histórica de Menton, ya que la característica número tres se refiere a los personajes como protagonistas. Los personajes de la nueva novela histórica son personajes históricos famosos como por ejemplo: Cristóbal Colón, Moctezuma, Maximiliano y Carlota, Simón Bolívar, por mencionar algunos. El protagonista de *El ataúd de uso*, Manuel Muñoz, representa un simple pescador pueblerino, que participa en una de las batallas separatistas, para posteriormente convertirse en un político reconocido, tanto en su pueblo como en la capital. Queda claro que el personaje de Manuel no es una figura histórica; por esta razón si seguimos a Menton no se podría categorizar *El ataúd de uso* como una novela histórica. Sin embargo, cabe mencionar que sí se mencionan algunos personajes históricos famosos de la Guerra de los Mil Días como Belisario Porras y el General Emiliano Herrera. Porras se convirtió en el líder de los liberales y encabezó la lucha desde David hasta la capital, aunque perdiese la batalla del puente de Calidonia justo

antes de entrar en la capital. El General Herrera era el jefe de operaciones militares por parte de los liberales en el istmo.

Por otro lado, el protagonista de *No pertenezco a este siglo*, José Hilario Pérez Montoya, representa a un diputado conservador, de la clase alta de Santafé. Este personaje tiene sus momentos altos y bajos, que van de acuerdo con la situación política de la Nueva Granada. Aunque José Hilario es un personaje completamente ficticio, en la novela se hace referencia a personajes históricos importantes como Manuel María Mallarino, presidente de la Nueva Granada entre 1855-1857 y signatario del tratado Mallarino-Bidlack en 1846 (como comisionado del gobierno de Nueva Granada). Dicho tratado concedió a los Estado Unidos significativos derechos de tránsito por el Istmo de Panamá. Otra figura histórica que se menciona es Mariano Ospina Rodríguez, presidente de la República de la Nueva Granada entre 1857-1861, quien bajo su mandato convocó a una reforma a la constitución que resultó en la disolución de la nueva Granada y la creación de la Confederación Granadina. En ninguna de las dos obras se utiliza un personaje histórico famoso como protagonista. Sin embargo, se puede notar el uso de uno de los protagonistas como completamente ficticio, que es precisamente lo que endorsaba Lukács, como en el caso de *Waverley*.

La autora recurre a espacios narrativos reales para anclar la historia—lo que hace estos dos textos ficcionales. Sin embargo, el considerar los eventos históricos en los que apoya su narrativa nos permite enmarcar las dos obras como novelas históricas.

3. LA REPRESENTACIÓN FEMENINA EN *EL ATAÚD DE USO* Y *NO PERTENEZCO A ESTE SIGLO*

El número de mujeres escritoras en América Latina a través de la historia de la literatura forma una larga lista. Sin embargo, como mencioné en la introducción, hay una tendencia entre la crítica a ignorar o pasar por alto las obras escritas por mujeres, bien sean novelas históricas o no. De igual forma podríamos hablar de los personajes femeninos y el rol o falta de estas figuras dentro la narrativa de novelas históricas. Precisamente, puesto que en las novelas históricas se hace una reflexión de la situación histórico-social de un pueblo, es que se puede observar esta falta de la presencia femenina, ya que es evidencia de la realidad histórica de la mujer de la época. En este capítulo busco exponer los personajes femeninos más importantes de las dos novelas que estoy analizando, Carmen Teresa Bermúdez y Helena Galindo Camargo, con el propósito de establecer una relación entre la representación de estos personajes con la realidad histórica. Además, incluiré personajes femeninos secundarios que ayudan a completar el retrato de la sociedad de la época en la que se desarrollan las dos obras.

3.1 MUJER Y SOCIEDAD

La narrativa de Britton presenta personajes femeninos que son prototipos de las sociedades poscoloniales en América Latina. El rol de la mujer en dichas sociedades era limitado y dependía marcadamente de su posición socio-económica, aunque también hay

que considerar el factor racial. De esta manera la mujer de raza blanca se encontraba en el estrato social más alto. Su posición económica le permitía alcanzar ciertos privilegios como recibir una educación y en algunos casos alcanzar una profesión, aunque las oportunidades eran limitadas. Tanto en *El ataúd de uso* como en *No pertenezco a este siglo* se puede observar un fuerte contraste entre los personajes de raza blanca, negra y mestiza, pero hay poca mención de los indígenas. Algunos de los temas que se exponen en las dos novelas y que afectan a los personajes femeninos son el rol de la mujer en la sociedad y las clases sociales. Lucía Guerra-Cunningham, en su libro *Mujer y sociedad en América Latina*, explora los antecedentes históricos que ayudan a comprender los roles de la mujer latinoamericana desde la época precolombina hasta el siglo XX. Ella propone que las raíces del rol de la mujer en la sociedad se pueden analizar desde dos puntos de partida distintos: “La problemática de la mujer en el continente hispanoamericano arranca de dos vertientes: la tradición indígena que ha subyacido en forma latente, en especial en las comunidades campesinas y la tradición española cuya ideología ha funcionado a un nivel dominante” (7). En la época de la conquista los españoles impusieron en el nuevo continente su forma de gobierno, su cultura y las divisiones entre los sexos establecidas en su país de origen. Luego, durante la colonia el papel de la mujer seguía siendo restringido. En la sociedad colonial eran muy pocas las mujeres que sabían leer y escribir; se esperaba que se casaran muy jóvenes y sólo a las viudas se les permitía tener propiedades. Las mujeres que no lograban casarse tenían dos opciones: quedarse solteras y ser marginalizadas por la sociedad o entrar a un convento. Desafortunadamente, fueron muy pocos los cambios

sociales los que se produjeron en la época poscolonial. Aunque un pequeño número de ellas jugó un papel secundario en los movimientos independentistas de América Latina, los espacios públicos continuaban siendo dominados por los hombres. A la mujer se le concedía el espacio privado del hogar, donde se le educaba para ser esposa y madre. Además cabe mencionar que no sólo la casta social era determinante en el rol de la mujer sino también su raza. Aún durante la época republicana ocurrieron pocos cambios sociales que beneficiaran a la mujer:

La independencia política formal no cambió la condición de la mujer y sus costumbres heredadas de la colonia española. La mujer siguió siendo, bajo la República, propiedad privada del hombre, considerada como un ser inferior destinado a procrear hijos como lo mandaba la poderosa Iglesia Católica (Vitale 23).

Es entonces en este período histórico en el que se desarrollan las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo*. Los personajes femeninos se pueden analizar como una recreación ficcional de la realidad de la mujer dentro de la sociedad postcolonial en la Nueva Granada y posteriormente en el Istmo de Panamá.

3.2 REPRESENTACIÓN HISTÓRICA DEL LOS PERSONAJES FEMENINOS

En la novela *El ataúd de uso* el personaje femenino central es Carmen Bermúdez. Ella es una joven que se ha criado en la ciudad de Panamá, capital del istmo, y que por su estatus económico pertenece a la clase baja. Sin embargo, la madre ha criado y educado a las hijas como lo hacían las familias de clase alta. Tomemos en cuenta que la novela se desarrolla a fines del siglo XIX y principios del XX. Dentro de estos parámetros temporales, las oportunidades que tenía una joven de esta clase social en esta época eran muy limitadas; de hecho las oportunidades para cualquier mujer eran casi nulas. Doña Evarista, la madre de Carmen, hacía grandes esfuerzos por darles a sus hijas una educación básica, para desarrollar habilidades que les servirían como amas de casa y no para obtener una profesión, ya que esto era lo que la sociedad esperaba de una señorita de ‘buena familia’:

Educó a las muchachas con la gentileza de las clases pudientes. Las cuatro aprendieron a pintar al óleo, a bordar primorosamente al pasado y punto de cruz y algo de latín y además asistían a diario a los actos piadosos de las iglesias vecinas. Las muchachas pasaban los días entre misas, lecciones y novenas (30).

Sin embargo, a los catorce años Carmen insistió que deseaba continuar sus estudios y es así como la madre accedió a dejarla matricularse en la “Escuela de las Señoritas

Rubiano” donde podría recibir una educación superior. Por otro lado, las hermanas de Carmen no tenían ningún interés en estudiar, sino que seguían muy de cerca las reglas establecidas por la sociedad: la hermana mayor, a los diecisiete años ya estaba comprometida para casarse; las otras dos hermanas eran cortejadas por oficiales del ejército colombiano y por algunos jóvenes del vecindario.

El personaje de Doña Evarista es el arquetipo de la mujer postcolonial de clase baja. Primero, ella es viuda y este *status* le permite tener su propio negocio y trabajar (en este caso es propietaria de una fonda). Es interesante notar que ella no permite que sus hijas le ayuden con el trabajo en la fonda— las señoritas de buena familia como sus hijas no trabajan. En segundo lugar ella aspira a que sus hijas asciendan a otro estrato social, pero su única visión para lograr esto es por medio del matrimonio. Es por esta razón que su hija mayor a los diecisiete años ya está comprometida en matrimonio con un español dueño de una mueblería. Dentro de esta sociedad había pocas oportunidades de ascenso social; el matrimonio era, para la mujer, la única forma de avanzar socialmente. La madre de Carmen comprendía esta situación y es por esta razón que hacía todo lo posible por permitirle a sus hijas la preparación requerida para ascender socialmente. Al mismo tiempo, dicho ascenso social podía representar una mejor situación económica para las jóvenes. Es por esto que se le había negado, por algún tiempo, a que Carmen continuara sus estudios. Evarista no valoraba la educación superior que deseaba obtener su hija, ya que esto no la ayudaría a encontrar un esposo.

Otro personaje femenino que se encuentra en el espacio del hogar donde se crió Carmen es la tía Eugenia. Esta mujer representa la ‘solterona’, la tía que nunca se casó.

Una de las pocas alternativas para mujeres en su mismo *status* social es el quedarse a vivir con la familia (otra alternativa era vivir en un convento). En este caso, Eugenia vive con su hermana Evarista y con la familia de ésta. La tía ‘solterona’ hace también de chaperona, ya que es ella quien acompaña a Carmen en su viaje a Chumico cuando es nombrada maestra en aquel pueblo. Hasta cierto punto la tía también asume el papel de alcahueta cuando su sobrina se enamora y decide casarse con Manuel Muñoz, uno de los Don Juanes más empedernidos de Chumico. De manera sorprendente, Eugenia desafía a su hermana brindándole su apoyo a la sobrina:

Carmen fue sacando los bultos a la calle ayudada por Manuel, cuando de repente apareció Eugenia en la puerta de la casa con su maleta de lona debajo del brazo y vestida como para irse de viaje y con voz firme anunció sus intenciones a la pareja que la contemplaba asombrada.

—Que no se diga que una sobrina mía ha salido de su casa a casarse sola. Hasta que esta unión no se legalice ante los ojos de Dios, ¡No me apartaré de su lado! (144).

La tía no está de acuerdo con el matrimonio de Carmen y Manuel, pero su acción parece indicar que es muy importante para ella el ‘qué dirán’. El cuidar las apariencias es importante dentro de la sociedad de la época. A Eugenia, al igual que su hermana, le molesta la idea que Carmen se case con un hombre de raza de negra. A pesar de todo, Eugenia parece tener cierto aprecio, algo de cariño por Manuel.

El espacio narrativo de Chumico es lugar donde también se encuentran personajes femeninos paradigmáticos de la sociedad latinoamericana postcolonial. A diferencia de la capital, los personajes femeninos en el pueblo representan un grupo más heterogéneo, no tanto en cuanto a las clases sociales sino a la variedad de razas representadas en ellos:

—Somos descendientes directos de los españoles— afirmaba sentenciosa doña Leonor, una de las matronas del pueblo.

—Aquí todos somos negros de pura raza, descendientes de cimarrones —decía don Manuel, con la consiguiente indignación de unos cuantos que culpaban al sol del color de su piel.

Los habitantes de Chumico, de pelo lacio y piel oscura, parecían más bien una mezcla de las razas que había poblado la región, aunque no faltaba el negro timbo ni las mulatas de piel amarillenta y pelo ensortijado. Eran mestizos en su mayoría con sangre española bastante diluida por cierto.

Los indios chocoes habitaban las montañas más allá del pueblo y empeñados en conservar su nación intacta, poco se relacionaban con los habitantes (21-22).

Los habitantes de Chumico eran de diferentes razas y esto no era tema de discusiones. No fue hasta que Carmen llegó al pueblo que las diferencias de razas se convirtieron en un problema, en un tema de discusión y desacuerdo. En el pueblo, otro tema que no era

causa de problemas y discusiones fue el de la clase social. En general, los habitantes del pueblo eran pobres, con excepción del chino Ah Sing quien era propietario de la única tienda del pueblo. Algunos hombres se dedicaban a la pesca, otros a la caza y otros como Manuel al buceo de ostras perlíferas. Los habitantes del pueblo habían preparado un terreno cerca del río donde había pequeñas siembras que alcanzaban para alimentar a todos en el pueblo:

Los alimentos se repartían entre todos, aunque en más de una ocasión algunos peleaban por querer acaparar una porción más abundante de lo que en realidad les correspondía. Los hombres salían a cazar al monte y todo era distribuído equitativamente. La plata circulaba poco en Chumico. Solamente en la tienda del chino Ah Sing, se compraban en pesos constantes y sonantes baratijas, sal, café, jabón y telas medidas meticulosamente (24).

Por otro lado, los personajes representados por las ‘chismosas’ del pueblo dan un colorido especial a la narrativa, ya que es por medio de ellas que el lector conoce los detalles más íntimos de los diversos personajes del pueblo. Algunas de las chismosas del pueblo son doña Leonor, Felicia y doña Matilde González, quien estaba algo sorda. Como en cualquier pueblo chico, en Chumico se propagaban las noticias de todo tipo de forma oral. La tienda del chino Ah Sing era uno de los puntos donde se originaban las noticias, especialmente las que tenían que ver con la capital. Esto se lograba ya que la

embarcación que transportaba productos para la tienda venía de la capital y desembarcaban la mercancía, mientras conversaban con el chino y su ayudante. Algunas de las mujeres del pueblo se sentaban en sus balcones al atardecer y de un balcón al otro conversaban, más bien gritaban y era de esa manera que compartían los últimos pormenores de lo sucedido en el pueblo:

—Leonor, Leonor. Hay carne en casa de Pastor. Mande a su hija a buscarla antes de que se acabe—gritaba doña Felicia.

—Felicia... hoy me dijeron en la tienda del chino que los liberales se habían levantado en Coclé. Sólo es cuestión de tiempo y la guerra va a llegar hasta aquí.

—¡Dios nos ampare a todos!

La pobre doña Matilde, con el torso estirado sobre el balcón trataba de adivinar si los liberales se habían llevado la carne o si Pastor había sucumbido a algún pecado de la carne (25).

Uno de los chismes más fuertes que se comentaron entre las doñas del pueblo, que de hecho no era chisme sino un hecho cierto, fue el de la relación sexual que hubo entre Manuel Muñoz y Lastenia, antes y después de que él se casara con Carmen. Lastenia Peña había quedado embarazada de Manuel pero perdió al bebé. Luego, vuelve a salir embarazada de él estando ya casado con Carmen; en total tiene dos hijos con Lastenia.

Manuel es un personaje mujeriego, un verdadero Don Juan. Además de tener una hija y un hijo con Carmen y dos hijos con Lastenia, mantiene a las dos mujeres viviendo en el mismo pueblo. También tiene por lo menos otras tres mujeres. Después de pelear en la batalla del puente de Calidonia, Manuel había quedado muy mal herido. Dos mujeres lo ayudaron llevándolo hasta su casa en Arraiján, pero después de recuperarse de sus heridas él se acuesta con Luisa, la más joven de las dos mujeres. Poco después se marchó de regreso a Chumico dejando a la mujer embarazada, aunque él no lo sabía. Barnabala fue una de las mujeres de Manuel, aunque ella se había casado con el chino de la tienda después que la esposa de éste había muerto estando embarazada. Pero con Bernabala no tuvo hijos. Años después cuando su hija mayor ya estaba de edad para estudiar en la universidad, Manuel se enamoró de Isabel Pérez, una mujer oriunda de Las Tablas, pueblo donde había dejado a su niña de dos años. Con Isabel tuvo un hijo varón que se llamaba igual que él.

Los personajes femeninos de la novela *No pertenezco a este siglo* son en su mayoría pertenecientes a la oligarquía, como la madre de José Hilario; también hay personajes con dinero pero que no pertenecen a la alta sociedad, como es el caso de Helena Galindo y Camargo. Ella es hija única de una familia adinerada del departamento de Antioquía, no está acostumbrada a la capital y sólo se encuentra visitando a su madrina, quien es una señora de la alta sociedad santafereña. Helena y José Hilario se conocen por casualidad y él se enamora inmediatamente. En conversación con doña Concha, madre de José Hilario, la madrina hace énfasis en que su ahijada ha estudiado con maestros privados, ha sido educada para ser una buena esposa; es decir que sabe

bordar, sabe tocar un instrumento musical. Helena es un personaje débil, tanto física como mentalmente. Ella sufre de ataques que no le permiten respirar bien, pero su esclava Emericia le prepara unos brebajes que la calman y le causan sueño. El comportamiento de Helena se vuelve extraño desde la noche de bodas. Helena le pide a su madre que le dé la medicina para contrarrestar el ataque, así que cuando los novios se preparaban para acostarse, Helena ya estaba dormida. El matrimonio no se consume hasta unos días después cuando los recién casados van en camino hacia la costa para abordar un buque que los llevará a Europa para la luna de miel. Como el viaje es bastante largo, se quedan en la hacienda de unos amigos de José Hilario, y es allí donde él la hace suya. Esto del matrimonio fue un verdadero via crucis para Helena, quien se lo describe a su esclava de la siguiente manera:

-¡Maldita seas, Emericia!-la recrimina Helena al encontrarse a solas con la mujer.-S[i] estuviéramos en la casa, mandaba que te azotaran y te metieran de cabeza en un pozo de mierda, como le hicieron al capataz de los Maldonado por violar a la institutriz inglesa. ¡Maldita seas! Mirame como estoy, hinchada y maltrecha y lo peor, es que no me atreví a protestar. Por un montón de días, casi no podía orinar del ardor que tengo en mis partes. El cura me dijo que era un deber someterme a mi esposo. No sabes como rogué que me viniera ese ahogo, para que me dejara tranquila, pero fue en vano. Los pezones me arden de su[s] besos y hace un mes que casi no duermo. Estoy cansada de fingir una

felicidad que no siento y te aseguro que a veces me provoca matarme para escapar de este yugo (113).

La escena anterior da una idea al lector no sólo de lo miserable que se sentía Helena desde el principio de su matrimonio. Ella fingía ataques para no tener que quedarse a solas con el marido. Esta situación persistió hasta después de nacer su primogénito y único hijo. En la escena anterior se puede observar el poder hegemónico que ejercía la iglesia católica sobre la sociedad del siglo XIX. Este tema ha sido estudiado por historiadores como Michel Foucault, quien en su libro *Historia de la sexualidad* analiza el poder que han ejercido las instituciones como la iglesia:

Hasta fines del siglo XVIII, tres grandes códigos explícitos —fuera de las regularidades consuetudinarias y de las coacciones sobre la opinión—regían las prácticas sexuales: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Fijaban, cada uno a su manera, la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito (49).

La iglesia católica ejercía su poder sobre los matrimonios, ya que contaba con una serie de reglas que las parejas deben seguir como por ejemplo la procreación de los hijos. Después del nacimiento del niño, Helena se descompensó, aunque es interesante notar que José Hilario echó a la esclava de su casa y este acto coincide con la actitud desquiciada de su mujer.

El personaje de la esclava Emericia le da a la narrativa un toque enigmático y macabro al mismo tiempo. Ella había sido vendida a la familia Galindo y desde la infancia de Helena había sido responsable de cuidarla. José Hilario, cuando la conoció por primera vez, trató de indagar sobre su procedencia: *“Nací en la selva del Darién, señor. Soy mezcla de emberá con negro. Me llevaron a Antioquía unos madereros que me vendieron a los Galindo. Mi familia no me quería por ser de sangre mixta...Son gente orgullosa.”* (113) El senador Pérez Montoya no le tenía confianza a la esclava. Todo el tiempo que estuvieron viajando a Europa y después de llegar allá la negra no dejaba sola a Helena, quien siempre inventaba sus ataques para no estar con el marido. Finalmente, después de regresar del viaje de luna de miel, Helena salió embarazada. Un día al regresar a la casa José Hilario encontró a la esclava ejerciendo un rito sobre el cuerpo desnudo de Helena:

Regresé a casa una de esas noches algo tarde, preocupado e inquieto, dirigiéndome de inmediato a la habitación de Helena, sin hacerme anunciar, como era mi costumbre. En el salón, el gran reloj de Sèvres marcó las once con un tintineo de campanillas extrañamente frías. Nunca he de olvidar la visión que recogieron mis ojos asombrados al entrar en su alcoba. Como muerta, mi mujer yacía en su lecho totalmente desnuda, los ojos cerrados, la respiración apenas perceptible. Cuatro pájaros negros colgaban de cabeza en la ventana, golpeando los cristales con el peso de su muerte y ella, Emericia convocaba a sus

demonios sobre mi hijo por nacer. Signos cabalísticos dibujados en rojo y negro sobre el abultado vientre, desde el pubis hasta los senos inflamados, me indicaron que el rito ya había comenzado. Con sus dedos recorría los trazos marcados en la piel una y otra vez, inclinándose de vez en cuando a besar los pezones y el ombligo en un gesto que me llenó de temor y repugnancia. De sus labios salía un cántico que se me antoj[ó] obsceno y amenazante (157).

La esclava desapareció después de que José Hilario la golpeará tratando de hacerla hablar y explicar lo que estaba haciendo, pero fue en vano. Tres días después Helena dio a luz a un hijo varón. Después del nacimiento del niño Helena perdió la razón.

Transcurrió un largo tiempo hasta que decidieron llevarla a la casa de sus padres en Antioquía, con el pretexto que el clima de Santafé la tenía muy enferma. Tanto en Santafé como en Antioquía los empleados de la casa habían visto una sombra que se acercaba a la casa por la noche. Todos sabían que era la esclava, pero nadie se atrevía a confrontarla o avisarles a los dueños de la casa. Cuando José Hilario fue a Antioquía —por insistencia de su madre— para buscar a Helena, ésta desapareció. La buscaron por varios días hasta que el jefe de la policía encontró dos cuerpos y avisó a José Hilario y a don José para que identificaran los cuerpos:

Adentro, un olor dulzón y nauseabundo los ahoga. El piso de tierra, un fogón de carbón apagado en un rincón y en el centro, una camastro de

madera con su carga macabra. Las dos mujeres descansan enlazadas, la rubia cabeza apoyada en el otro pecho recubierto de encajes y si no fuera por el olor a muerte, pareciese que están dormidas con un gesto de ternura en los rostros serenos. Prendido de una esquina de la choza, una hoja de papel con el mensaje garabateado con la letra indecisa que Emericia había aprendido a la par de su ama. “La niña necesita descanso”, dice simplemente sin otra explicación (215).

La madre de José Hilario continuó haciéndose cargo del niño. Doña Concepción es personaje representativo del arquetipo de las mujeres pertenecientes a la oligarquía. Ella había quedado viuda cuando el único hijo varón era todavía muy pequeño e hizo uso del dinero que tenía a su disposición para dárle a su hijo una buena educación. La hija, por su parte, en lugar de una educación recibió una fuerte dote al contraer matrimonio. El personaje de doña Concha es un ejemplo de como las mujeres blancas, de clase alta y viudas, gozaban de ciertos privilegios que otras no tenían como tener propiedades, estar al mando de una hacienda y de una compañía mercantil. En cuanto al aspecto social, este personaje cumple también con las reglas establecidas por la sociedad oligarca conservadora, ya que ella recibía visitas del Arzobispo, iba a la iglesia, hacía penitencias – especialmente cuando se enfermó la nuera – y trató de “comprar” la salud de Helena haciendo donaciones a instituciones caritativas. Otra característica de este personaje es su deseo de controlar la vida amorosa del hijo. Ella fue quien “escogió” a Helena para

que se casara con el hijo, aunque José Hilario sí estaba enamorado de su esposa, especialmente al principio del matrimonio.

Otros personajes femeninos que aparecen en la novela son las mujeres que trabajan en Babel, el prostíbulo de la ciudad. La dueña y administradora del establecimiento es Madame Minou. Las mujeres que trabajan en el prostíbulo son todas extranjeras: Madame es francesa; algunas de las jóvenes provienen de las islas del Caribe; muchas de ellas son mestizas o mulatas. La clientela del establecimiento son, en su mayoría, políticos y miembros de la alta sociedad, incluyendo a José Hilario. Es interesante observar la relación de la Madame y el personaje principal. Él en varias ocasiones pasa horas conversando con la matrona, discutiendo temas políticos y personales. Esta es actividad que José Hilario no disfruta con su esposa, ni antes ni después de casados. El siguiente diálogo entre la Madame y José Hilario ayuda a explicar la psicología de la época en que se desarrolla la obra, que permite complicidad por parte de las esposas para ignorar las actividades de los esposos en el prostíbulo:

-¿Por qué escogéis a todas estas mujeres en el extranjero? –le ha preguntado en más de una ocasión.- ¿Es que en la Nueva Granada no hay mujeres hermosas y dispuestas al placer?

- Mis muchachas son todas mestizas o mulatas, descendientes de esclavos, merecedoras de su suerte. Casi no son gente... ¿Comprenez vous? Las damas de la capital no pueden darse por ofendidas si sus

maridos se están revolcando con esta plebe extranjera. No existen puntos de comparación entre ellas y estas y así, el honor está a salvo (80).

Esta conducta por parte de las esposas concuerda con las expectativas que le imponía la sociedad patriarcal a la mujer. Ella no tenía voz, debía callar y obedecer al esposo; no podía protestar ni exigir fidelidad. Por otra parte, la Madame parecía tenerle afecto a José Hilario; esto es evidente cuando permite que se refugie en su establecimiento por un largo período de tiempo. El General Tomás Mosquera había dado la orden de arrestar a José Hilario, pero éste se rehusaba a creer que Mosquera arrestaría a un diputado. Cuando las tropas llegaron a Santafé era demasiado tarde para José Hilario salir de la ciudad:

Madame Minou lo recibió en silencio, sin titubear ni un instante en ofrecerle el refugio que solicitaba.

—No creo que sea necesario esconderme por mucho tiempo, anunció, todavía confiado en que tarde o temprano tendría que prevalecer la cordura.

Noticia del fusilamiento de los acusados, lo convenció de que era mejor permanecer oculto por un tiempo, aunque le parecía ignominiosa su situación. La buhardilla de Babel no era un lugar cómodo y resentía verse privado de su libertad, por el capricho de un fanático (219).

En la novela se puede observar un contraste bastante marcado entre los personajes femeninos. Las mujeres de la alta sociedad son representadas por Helena Galindo, Concepción Pérez Montoya y sus amistades; se hace mención de las sirvientas como la esclava Emericia, y hay escenas donde aparecen las prostitutas de Babel; pero no hay personajes pertenecientes a una clase media. Esto es representativo de la marcada diferencia entre las clases sociales de la época: ricos y pobres.

Los personajes femeninos de *El ataúd de uso* presentan características similares, dependiendo del espacio narrativo donde se encuentran. Las mujeres de la capital como doña Evarista, sus hijas y su hermana, Eugenia, son personajes arraigados a las tradiciones de las familias conservadoras de la época. A las mujeres se les educaba para ser buenas amas de casa. No se les educaba para estudiar un profesión, se esperaba que se casaran jóvenes e inocentes y sólo por medio del matrimonio se podía ascender a otra casta social. En esta época, al igual que se observa en estos personajes, el poder de la iglesia era muy fuerte. Las mujeres asistían al confesor de confianza no sólo para confesarse sino para pedir consejos, ya fuesen conyugales, de familia, etc. En el pueblo, al igual que en la ciudad, se puede observar una devoción por los ritos religiosos aunque no todos los habitantes tienen una preocupación por seguir al pie de la letra las órdenes eclesiásticas.

En la novela *No pertenezco a este siglo* los personajes femeninos presentan características similares de acuerdo con la clase social a la que pertenecen. Las mujeres de clase alta están arraigadas a tradiciones conservadoras como el matrimonio, el rol de la mujer como esposa y madre y una devoción por lo religioso. En esta novela, las

mujeres de Babel son las que ofrecen un drástico contraste a las mujeres conservadoras de la sociedad de Santafe. Las mujeres que contrataba Madame Minou eran todas extranjeras, no hablaban castellano y eran de raza negra, mulatas y mestizas.

Los conquistadores españoles trajeron consigo y establecieron en el Nuevo Mundo una forma de gobierno centralista; una cultura donde las clases sociales eran preestablecidas con poca o casi nula oportunidad de ascender; normas sociales semejantes a las de su tierra de origen que incluyeron roles estrictamente predeterminados. Dentro de la sociedad postcolonial los roles de la mujer eran predeterminados y provenían de la cultura de España de la Edad Media. Precisamente desde esta época se podían observar el culto a la Virgen María o marianismo. El personaje de Carmen en *El ataúd de uso* se puede leer como un personaje marianista. Lo opuesto es la misoginia, que se puede ver representado en el personaje de Isabel.

Tal como lo explicase la pensadora francesa Simone de Beauvoir siglos más tarde:

[L]a dependencia económica de la mujer y su rol primario de madre y esposa han originado una subordinación en la existencia femenina cuya realización depende del logro del amor y el matrimonio convirtiéndose el hombre en su único destino. Por lo tanto, en el proceso de autoconocimiento la mujer se define así misma tomando al hombre como núcleo de referencia mientras éste, en una situación diferente, define su existencia a partir de una variedad de elementos provenientes de sus

actividades públicas en la esfera social y económica” (Cit. en *Texto e ideología* 165)

4. CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se ha intentado presentar un análisis comparativo de las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* para investigar cómo se representan los eventos históricos, los personajes y la sociedad dentro del marco de la novela histórica. En el primer capítulo se ha incluido un resumen de los principales acercamientos teóricos con los que dialogan las novelas. El resto de los capítulos han sido dedicados a una lectura profunda de las dos obras, haciendo énfasis en la representación de los personajes masculinos y femeninos.

En el segundo capítulo he presentado una breve introducción a la obra literaria de Britton; además he incluido un panorama histórico en el que se desarrollan las dos novelas. *El ataúd de uso* se ambienta en el marco de la época separatista del Istmo de Panamá de la Gran Colombia. La obra se desarrolla en el istmo mientras que *No pertenezco a este siglo* se desarrolla en su mayor parte en Colombia. Los espacios narrativos de la primera son confinados al istmo y se puede observar un marcado contrapunto entre la ciudad y el campo. Por otro lado, la segunda obra recorre la ciudad y el campo en Colombia y también el istmo, Europa y los Estados Unidos. Luego, se hace una conexión entre la influencia de la Revolución Francesa en los movimientos independentistas de América Latina, explicando de qué manera se manifiestan dichas influencias en las nuevas naciones hispanoamericanas. Continuando con la formación de las naciones se presenta una perspectiva estudiada por Sommer, donde ella propone que las novelas románticas del siglo XIX en latinoamérica estuvieron entrelazadas con la

historia nacional de los países. Yo propongo que en el caso de las novelas históricas de Britton, obras que se desarrollan en el siglo XIX, se pueden leer como obras decimonónicas, aunque fueron escritas en el siglo XX. Algunos de los temas que se presentan en *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* son: el racismo, el mestizaje, las castas sociales, la independencia del istmo, la formación de la nación y las guerras fratricidas entre liberales y conservadores. Los temas eran prevalentes en el período histórico en el que se desarrollan las novelas; sin embargo, algunos de ellos como el racismo y las castas sociales, son identificables dentro de la sociedad panameña del siglo XX. Por lo tanto, no se deben catalogar – en especial *El ataúd de uso* – simplemente como novelas históricas románticas, sino que se pueden considerar hasta cierto punto como críticas a la sociedad contemporánea. El tema del mestizaje es representado por la unión matrimonial entre Manuel y Carmen, lo cual causó una problemática para la familia de la novia en la capital, pero se recibió con completa naturalidad en Chumico (ello gracias al gran influjo de trabajadores antillanos que llegaron a Panamá a mediados del siglo XIX y principios del XX). Es por esto que se puede observar una gran mezcla de razas tanto en el Panamá decimonónico como en el contemporáneo. Por esta razón no considero este tema como una crítica sino como una afirmación a la composición étnica del istmo desde antes de sus inicios republicanos.

En el análisis de los personajes masculinos principales, Manuel y José Hilario, queda claro que son representaciones binarias opuestas. Ellos representan el campo y la ciudad, pobre y rico, mestizo y blanco, liberal y conservador. En cuanto a la caracterización, ambos demuestran tener un carácter fuerte. Sin embargo, en el caso de

José Hilario se puede percibir una debilidad en cuanto a imponer su voluntad frente al personaje materno. De igual forma en lo que se refiere a la esposa, él parecía no hacer un esfuerzo por tomar decisiones necesarias para salvar su matrimonio y la salud de la esposa. Manuel Muñoz representa un proyecto de liberación nacional, ya que considera al gobierno central de Bogotá como el mayor enemigo del istmo. Ello se deduce de la falta de servicios públicos, las altas tarifas sobre los impuestos y la arbitrariedad del gobierno que reprimía a los istmeños con una fuerte presencia militar. La conducta de Manuel y su ideología política presentan un panorama de los istmeños de la época que lucharon, de diversas maneras, para separarse de la Gran Colombia. Por otra parte, el personaje de José Hilario Pérez Montoya presenta la perspectiva del gobierno granadino hacia el Istmo. La construcción del ferrocarril en 1855, el cual permitió el transporte de pasajeros de la costa del Mar Caribe hasta el Pacífico, trajo como consecuencia un gran flujo de extranjeros y con ellos una fluída fuente de ingresos al istmo. Sin embargo, el gobierno central recolectaba un alto porcentaje en impuestos sin proveer los servicios necesarios que justificaran los aranceles. El Istmo se convirtió en una región poco segura; era peligroso tanto para los extranjeros como para los istmeños. Entonces, por medio del personaje de José Hilario se presenta la total falta de conocimiento que tenía el gobierno hacia el Istmo. Esto es evidente durante el primer viaje del senador al Istmo, donde éste no tenía la menor idea de las condiciones geográficas que complicaban el transporte del Atlántico hasta el Pacífico, el brutal clima tropical y la falta de servicios públicos tales como servicio de policía y hospitales, por mencionar algunos. A través de José Hilario se hace referencia a eventos y situaciones que afectaron al Istmo y se

permite observar la reacción del gobierno colombiano o falta de ésta a las necesidades de los istmeños. Tomando en cuenta la historia como referencia a los eventos que se describen en la novela, se puede concluir que el gobierno mantenía al istmo en un estado deplorable. Sin embargo, la novela intenta justificar las acciones del gobierno al presentar las constantes escenas de lucha y discordia que se vivía en la Gran Colombia, acciones que distraían a los gobernantes de atender las necesidades de todos los departamentos. Además, se resalta en la novela la constante pugna por controlar el poder, por parte de ambos bandos. Tanto los liberales como los conservadores fueron culpables del constante conflicto entre los dos partidos.

El tercer capítulo presenta una perspectiva femenina de la sociedad decimonónica. En ambas novelas se presenta una variedad de los personajes con características representativas del arquetipo de la mujer dentro de la sociedad patriarcal de la época. Una de las principales razones por la que se les asignan ciertos roles a las mujeres se puede trazar a la herencia colonial. Lucía Guerra-Cunningham lo explica así: “Los conquistadores españoles impusieron en el nuevo continente la dicotomía de los sexos que predominaba en su sociedad de origen” (*Mujer y sociedad* 14). Partiendo de esta premisa se puede observar una fuerte influencia de la iglesia católica en la conducta de los personajes en ambas novelas. El personaje de Carmen Bermúdez es representada al principio de la obra como alguien que está rompiendo con el molde impuesto por la sociedad. Ella se interesa por continuar sus estudios y alcanzar a obtener una profesión; no le interesaba el matrimonio y el prepararse para ser ama de casa. Además, rompe con otras reglas de la sociedad de la época como el casarse con un hombre que no pertenecía

a su raza ni a su misma condición social. Sin embargo, se puede argüir que es un intento fallido de romper con ese molde predeterminado, ya que cae en el papel de esposa abnegada y por ende debe aguantarlo todo. El personaje de Carmen se queda en Chumico aún teniendo conocimiento que su esposo tiene una amante en el mismo pueblo y que además tiene hijos con ella. Finalmente, logra una pequeña victoria cuando se va del pueblo a la capital y deja al esposo; se separan pero no se divorcian.

Por otro lado, en la novela *No pertenezco a este siglo*, el personaje de Helena es verdaderamente patético. Su personaje representa a la mujer de clase alta, adinerada. Ha sido criada para dirigir los quehaceres del hogar, tener conocimientos de artes manuales y música. A diferencia de Carmen, Helena no tiene ni los medios ni los deseos de salir de su rol predeterminado; ella es débil de salud y de carácter. Sin embargo, se puede contrastar con ella al personaje de doña Concha. La madre de José Hilario, aunque representa la clase alta oligarca y sigue ciertas reglas estrictas que van de acuerdo con su posición social, tiene más peso, tiene más conocimiento de la vida. Después de quedarse viuda, ella se hace cargo de los negocios, mantiene una vida social que le permite tener buenos vínculos políticos, buenas relaciones con el Arzobispo y otros que le dan un sitio especial en la sociedad. Es importante notar que doña Concha es un personaje dominante si la comparamos con doña Isabel, la madre de Helena; doña Concha tomó control de los arreglos de la boda, de la decoración de la casa de los esposos, de cuidar al nieto, etc. Las dos presentan un claro contraste entre la ciudad y el campo: la una es rica y con abolengo, la otra es rica pero sin linaje.

Las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* se apoyan en la historia para presentar situaciones veraces. Sería insuficiente leer estas dos obras como pura ficción, ya que hay evidencia de algunos eventos en los archivos históricos de ambos países. Dentro del discurso que maneja la autora, se puede observar un énfasis en que existía en el Istmo un sentimiento separatista –mucho antes que los Estados Unidos brindara su apoyo. Las razones son argumentadas por medio de los personajes como Manuel, mientras que la total ignorancia por parte del gobierno central la presenta José Hilario.

La República de Panamá no fue una creación de los Estados Unidos, aunque no cabe duda que sí supieron aprovechar la situación política que vivía el Istmo y sus deseos de separación, para de esta manera avanzar sus intereses económicos y políticos que culminaría con la posterior construcción del canal. A fines del siglo XIX es evidente un sentimiento nacionalista entre los istmeños el mismo sentimiento que demostraran los panameños años más tarde en contra de los Estados Unidos.

OBRAS CITADAS

Alegría, Fernando. *Historia de la novela hispanoamericana*. 3ra ed. México: Ediciones De Andrea, 1966. Print.

Britton, Rosa María. *El ataúd de uso*. 2da ed. Panamá: Sibauste, 1998. Print.

---. *No pertenezco a este siglo*. 2da ed. Panamá: Sibauste, 2001. Print.

Castillero R., Ernesto J. *Historia de Panamá*. Ed. Eduardo Castillero. 10a ed. Panamá: R. de P., 1989. Print.

Conniff, Michael L. *Panama and the United States: The Forced Alliance*. 2nd ed. Athens: University of Georgia Press, 2001. Print.

Elmore, Peter. *La fábrica de la memoria: la crisis de la representación en la novela histórica hispanoamericana*. 1a ed. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997. Print.

Foucault, Michel. *The History of Sexuality*. 1st ed. New York: Pantheon Books, 1978. Print.

Guerra-Cunningham, Lucía, ed. *Mujer y Sociedad en América Latina*. Irvine: Universidad de California, 1980. Print.

---. *Texto e ideología en la narrativa chilena*. 1st ed. Minneapolis MN: Institute for the Study of Ideologies & Literature Prisma Institute, 1987. Print.

Lukács, György. *The Historical Novel*. Harmondsworth England: Penguin, 1969. Print.

---. *The Theory of the Novel: A Historico-Philosophical Essay on the Forms of Great Epic Literature*. Cambridge MA: The M.I.T Press, 1971. Print.

- McCullough, David G. *The Path Between the Seas: The Creation of the Panama Canal, 1870-1914*. Francis Parkman Prize ed. New York: History Book Club by arrangement with Simon and Schuster, 2002. Print.
- Menton, Seymour. *Latin America's New Historical Novel*. 1st ed. Austin: The University of Texas Press, 1993. Print.
- de Piérola, José. "At the Edge of History: Notes for a Theory for the Historical Novel in Latin America." *Romance Studies: A Journal of the University of Wales*. 26.2 (2008): 151. Print.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004. Print.
- Vitale, Luis. *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*. 1st ed. Barcelona: Fontamara, 1981. Print.
- White, Hayden. *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Paperback ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1990. Print.

VITA

Ana Cecilia George received her Bachelor of Arts degree in modern languages and linguistics from the University of Maryland, Baltimore County in 2002. She entered the Hispanic Studies program at Texas A&M University in September 2008. Her research interests include Latin American and Caribbean literature. She plans to publish a book on these topics, focusing on historical novels.

Mrs. George may be reached at Department of Hispanic Studies, Texas A&M University. College Station, TX. 77843-4238. Her email is ana.george@tamu.edu